



3 1761 07803006 1

Becquer, G. A.

Three Tales

Trans. Carey



Harrap's Bilingual Series

SPANISH-ENGLISH

TEXT AND
TRANSLATION

On Opposite
Pages

Tres Cuentos

(Three Tales)

G. A. BÉCQUER

L O N D O N
G E O R G E G.
HARRAP & CO. LTD.
39-41 Parker Street
KINGSWAY W.C.
CALCUTTA & SYDNEY

Leading texts selected for the usefulness of the vocabularies, as well as for literary worth

Property of Canadian Committee
on Modern Languages
c/o M. A. BUCHANAN,
University of Toronto

Serie Bilingüe

DIRECTOR : J. E. MANSION

TRES CUENTOS

DE

GUSTAVO A. BÉCQUER

LONDRES

GEORGE G. HARRAP
& COMPANY LTD.

39-41 PARKER ST. KINGSWAY W.C.

SYDNEY : THE AUSTRALASIAN PUBLISHING COMPANY LTD.

NEW YORK

BRENTANO'S

PUBLISHERS: WEST FORTY-

SEVENTH STREET

Printed in Great Britain

LS.
B.3985t

Bilingual Series

GENERAL EDITOR: J. E. MANSION

THREE TALES

BY

GUSTAVO A. BÉCQUER

TRANSLATED BY

J. R. CAREY

233/02
7:6:29

LONDON

GEORGE G. HARRAP
& COMPANY LTD.

39-41 PARKER ST. KINGSWAY W.C.

SYDNEY: THE AUSTRALASIAN

NEW YORK

BRENTANO'S

PUBLISHERS: WEST FORTY-

SEVENTH STREET

PUBLISHING COMPANY LTD.

PRÓLOGO

Nos encontramos en los comienzos de una era nueva, que ha de distinguirse por la mayor fraternidad entre las naciones. La necesidad de conocerse y entenderse mutuamente se dejará sentir cada vez más. De ahí que el estudio de las lenguas extranjeras adquiera hoy una importancia capitalísima.

Todos los que desean iniciarse en el habla de otros países, o que han dejado enmohecerse los conocimientos en otro tiempo adquiridos, darán la bienvenida a esta serie de textos, que les permitirá sin acudir a diccionarios, nunca muy portátiles, dedicar al estudio de las lenguas los momentos de ocio que se les presenten durante el día.

Los textos han sido escogidos atendiendo a su valor como obras literarias y a la utilidad de su vocabulario ; los traductores se han esforzado por unir a las cualidades de estilo la fidelidad más absoluta al escrito original.

PREFACE

WE are at the beginning of a new era which will be marked by a greater fraternization between nations. The need to know and understand one another will be felt more and more. It follows that the study of foreign languages is assuming to-day a capital importance.

All those who wish to make acquaintance with the speech of their neighbours, or who have allowed their former knowledge to grow rusty, will welcome this series of texts, which will enable them, independently of bulky dictionaries, to devote to language study the moments of leisure which offer themselves in the course of the day.

The texts have been selected from the double point of view of their literary worth and of the usefulness of their vocabulary ; in the translations, also, the endeavour has been to unite qualities of style with strict fidelity to the original.

INTRODUCCIÓN

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER nació en Sevilla el 17 de Febrero de 1836. Quedando huérfano a los diez años de edad, fué educado por su madrina, quien quería hacer de él un comerciante. Pero Bécquer se negó a seguir ninguna carrera y vino a Madrid a los diez y ocho años. Consiguió un modesto empleo en una de las oficinas del gobierno pero no supo conservarlo. Entró en la redacción de *El Contemporáneo*; muchas de sus leyendas y cartas salieron en este periódico, Toda su vida era una lucha para ganarse el pan, y murió el 22 de Diciembre del año 1870.

Sus principales obras son las *Leyendas*, de las cuales son los tres ejemplos que siguen, las *Cartas de mi celda*, *Cartas a una mujer*, y una corta selección de poesías, tituladas *Rimas*.

El Sr. Fitzmaurice-Kelly, en su *Historia de la Literatura Española*, comenta así la obra de Bécquer :—

“ Aunque se advierta la influencia de Hoffmann en la prosa de Bécquer, éste se expresa con personal acento en mórbidas fantasías, como *Los Ojos verdes*, donde Fernando sacrifica su vida por amor a las sirenas; en el relato de la locura de Manrique en *El Rayo de luna*, o la descripción del sacrilegio de Daniel en *La Rosa de Pasión*; y aquel imponente y fantástico fragmento: *La Mujer de piedra*. Así como se descubre a Hoffmann en la prosa de Bécquer, así se echa de ver al

INTRODUCTION

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER was born in Seville on the 17th of February, 1836. Left an orphan at the age of ten, he was brought up by his step-mother, who wished to make a business man of him. But he refused to adopt any career, and came to Madrid at the age of eighteen. He obtained a small post in a Government office, but did not keep it long. He joined the editorial staff of *El Contemporaneo*; many of his legends and letters appeared in this paper. His whole life was a struggle to earn a living, and he died on the 22nd of December, 1870.

His principal works are the *Legends*, from which the three following examples are taken, the *Letters from my Cell*, the *Letters to a Woman*, and a short selection of poems entitled *Rhymes*.

The work of Bécquer is thus summed up by Professor Fitzmaurice Kelly in his *History of Spanish Literature*:

“Though Hoffman is Bécquer’s intellectual ancestor in prose, the Spaniard speaks with a personal accent in such examples of morbid fantasy as *Green Eyes*, wherein Fernando loses his life for the sake of the green-eyed mermaid; as the tale of Manrique’s madness in *The Moonbeam*; as the rendering of Daniel’s sacrilege in *The Rose of Passion*, and that powerful and fantastic fragment: *The Woman of Stone*. And just as Hoffmann influences Bécquer’s dreamy

INTRODUCCIÓN

Heine del *Intermezzo* en las setenta y seis poesías que constituyen sus *Rimas*, donde a veces el poeta sevillano sustituye cierta nota de misteriosa hechicería al incomparable sarcasmo del alemán.

La tormentosa existencia de Bécquer explica las desigualdades de estilo que en sus obras se observan: para hacerle justicia, hay que leer algunos trozos escogidos, en los cuales sus rimas de aparente sencillez y sus cadencias dulcemente melódicas, expresan con arte admirable las calenturientas visiones del poeta.”

INTRODUCTION

prose, so Heine influences his *Rimas*, in which, however, Bécquer substitutes a note of fairy mystery for Heine's incomparable irony.

Bécquer's troubled existence explains the unevenness of style which is observable in his works; to do him justice, we must read him in a few choice pieces where his apparently simple rhythms and suave assonantic cadences express his half-delirious visions in terms of unsurpassable artistry."

TRES CUENTOS

DE GUSTAVO A. BÉCQUER

MAESE PÉREZ EL ORGANISTA

I

EN Sevilla, en el mismo atrio de Santa Inés, y mientras esperaba que comenzase la Misa del Gallo,¹ oí esta tradición a una demandadera del convento.

Como era natural, después de oírla, aguardé impaciente que comenzara la ceremonia, ansioso de asistir a un prodigio.

Nada menos prodigioso, sin embargo, que el órgano de Santa Inés, ni nada mas vulgar que los insulsos motetes que nos regaló su organista aquella noche.

Al salir de la Misa, no pude por menos de decirle a la demandadera con aire de burla :

— ¿ En qué consiste que el órgano de maese Pérez suena ahora tan mal ?

— ¡ Toma ! — me contesto la vieja, — en que ése no es el suyo.

— ¿ No es el suyo ? ¿ Pues qué ha sido de él ?

— Se cayó a pedazos de puro viejo, hace una porción de años.

— ¿ Y el alma del organista ?

¹ La Misa que se reza a media noche en la víspera de Navidad.

THREE TALES

BY GUSTAVO A. BÉCQUER

MASTER PÉREZ THE ORGANIST

I

IN Seville, in the very fore-court of Santa Inés, whilst I was waiting for the Midnight Mass¹ to begin, I heard this story from a portress of the convent.

As was natural, after hearing it, I waited impatiently for the ceremony to begin, anxious to assist at a prodigy.

Nothing could be less miraculous, however, than the organ of Santa Inés, and nothing more commonplace than the senseless motets with which the organist entertained us that night.

Coming out from the Mass, I could not help saying to the portress with a jocose air :

“How is it that Master Perez’s organ sounds so badly now ?”

“Why,” the old woman answered, “because it isn’t his.”

“Not his ? Why, what became of it ?”

“It went to pieces, from old age, some years ago.”

“And the ghost of the organist ?”

¹ The Mass which is celebrated at midnight on Christmas Eve.

MAESE PÉREZ EL ORGANISTA

— No ha vuelto a parecer desde que colocaron el que ahora el sustituye.

Si a alguno de mis lectores se lo ocurriese hacerme la misma pregunta, después de leer esta historia, ya sabe el por qué no se ha continuado el milagroso portento hasta nuestros días.

II

— Pero vamos, vecina, vamos a la iglesia, antes que se ponga de bote en bote... que algunas noches como ésta suele llenarse de modo que no cabe ni un grano de trigo... Buena ganga tienen las monjas con su organista... ¿Cuándo se ha visto el convento tan favorecido como ahora?...

— De las otras comunidades, puedo decir que le han hecho a maese Pérez proposiciones magníficas; verdad que nada tiene de extraño, pues hasta el señor arzobispo le ha ofrecido montes de oro por llevarle a la catedral... Pero él, nada... Primero dejaría la vida que abandonar su órgano favorito...

— ¿No conocéis a maese Pérez? Verdad es que sois nueva en el barrio... Pues es un santo varón; pobre sí, pero limosnero cual no otro... Sin mas parientes que su hija ni mas amigo que su órgano, pasa su vida entera en velar por la inocencia de la una y componer los registros del otro... ¡Cuidado que el órgano es viejo!... Pues nada, él se da tal maña en arreglarlo y cuidarlo, que suena que es una maravilla... Como que le conoce de tal modo, que a tientas... porque no sé si os lo he dicho, pero el pobre señor es ciego de nacimiento. . . .

MASTER PÉREZ THE ORGANIST

“It has never returned since they put the new one in its place.”

If it should occur to any of my readers to put the same question to me, after reading this story he will know why the miraculous portent has not continued to our days.

II

“Well, let us go, neighbour, to the church, before it gets crowded out, . . . on nights like this it fills up so that a grain of corn could not fit in. A fine bargain the nuns have in their organist. When has the convent been so much in favour as now? . . .

“I can tell you that the other communities have made Master Perez splendid offers; and there’s surely nothing strange in that, for the Archbishop himself has offered him heaps of gold if he can get him to the cathedral. But he won’t hear of it. He would rather lose his life than abandon his favourite organ.

“You don’t know Master Pérez? It’s true you are new to the district. It’s a decent man he is; poor, indeed, but no one could be more charitable. He has no relations but his daughter, and no friend but his organ, and he passes his whole life guarding the innocence of the one and mending the stops of the other. The organ is old, mark you! But no matter: he is so clever at arranging it and taking care of it, that the way it sounds is a marvel. Why, he knows it so well, that merely by touch . . . but I don’t know if I told you that the poor man is blind from birth.

MAESE PÉREZ EL ORGANISTA

— Y ¡ con qué paciencia lleva su desgracia ! . . . Cuando le preguntan que cuanto daría por ver, responde : mucho, pero no tanto como creéis, porque tengo esperanzas. — ¿ Esperanzas de ver ? — Sí, y muy pronto, añade sonriéndose como un ángel ; ya cuento setenta y seis años ; por muy larga que sea mi vida, pronto veré a Dios. . . .

— ¡ Pobrecito ! Y sí lo verá . . . porque es humilde como las piedras de la calle, que se dejan pisar de todo el mundo . . . Siempre dice que no es más que un pobre organista de convento, y puede dar lecciones de solfa al mismo maestro de capilla de la Primada ; como que echó los dientes en el oficio . . . Su padre tenía la misma profesión que él ; yo no le conocí, pero mi señora madre, que santa gloria haya, dice que le llevaba siempre al órgano consigo para darle a los fuelles.

— Luego, el muchacho mostro tales disposiciones que, como era natural, a la muerte de su padre heredó el cargo . . . ¡ Y qué manos tiene ! Dios se las bendiga. Merecía que se las llevaran a la calle de Chicarreros y se las engarzasen en oro . . . Siempre toca bien, siempre, pero en semejante noche como ésta es un prodigio . . . El tiene una gran devoción por esta ceremonia de la Misa del Gallo, y cuando levantan la Sagrada Forma al punto y hora de las doce, que es cuando vino al mundo Nuestro Señor Jesucristo . . . las voces de su órgano son voces de ángeles . . .

— En fin, ¿ para qué tengo de ponderarle lo que esta noche oirá ? Baste el ver cómo todo lo más florido de Sevilla, hasta el mismo señor arzobispo, vienen a un humilde convento para escucharle ; y no se crea que sólo la gente sabida y a la

MASTER PÉREZ THE ORGANIST

“And the patience with which he bears his misfortune! When they ask him what he would give to be able to see, he answers, ‘A great deal, but not as much as you think, because I have hopes.’ ‘Hopes of seeing?’ ‘Yes, and very soon,’ he answers, smiling like an angel; ‘I am seventy-six years old; and however long I may live, I shall soon see God.’

“The poor man. . . . And he surely will see Him; for he is as humble as the stones in the street, which let everybody tread on them. He always says he is only a poor convent organist, yet he could give music lessons even to the choir-master of the Archbishop, for he has been at it almost since he was born. His father was of the same profession; I didn’t know him; but my mother (may she rest in peace!) used to say that he always took the boy with him to the organ, to work the bellows.

“Soon the boy showed such promise, that as was only natural, when the father died, he succeeded to the post. And what hands he has, God bless them! They deserve to be carried to the Calle de Chicarreros and be ringed with gold. He always plays well, but on a night like this he is a marvel. He has a great devotion for this service of the Midnight Mass, and when the Sacred Host is upraised on the stroke of twelve, the hour when our Lord came into the world, the tones of his organ are voices of angels. . . .

“But why should I tell you all you are going to hear this very night? It’s enough to see that the highest in Seville, even the Archbishop himself, come to a poor convent to hear him; and don’t imagine it’s only learned

MAESE PÉREZ EL ORGANISTA

que se le alcanza esto de la solfa conocen su mérito, sino que hasta el populacho.

Todas esas bandadas que veis llegar con teas encendidas entonando villancicos con gritos desaforados al compás de los panderos, las sonajas y las zambombas, contra su costumbre, que es la de alboratar las iglesias, callan como muertos cuando pone maese Pérez las manos en el órgano . . . y cuando alzan . . . cuando alzan no se siente una mosca . . . de todos los ojos caen lagrimones tamaños, y al concluir se oye como un suspiro inmenso, que no es otra cosa que la respiración de los circunstantes, contenida mientras dura la música. . . . Pero vamos, vamos, ya han dejado de tocar las campanas, y va a comenzar la Misa ; vamos adentro. . . .

—Para todo el mundo es esta noche Noche-Buena, pero para nadie mejor que para nosotros.

Esto diciendo, la buena mujer que había servido de cicerone a su vecina, atravesó el atrio del convento de Santa Inés, y codazo en éste, empujón en aquél, se internó en el templo, perdiéndose entre la muchedumbre que se agolpaba en la puerta.

III

La iglesia estaba iluminada con una profusión asombrosa. El torrente de luz que se desprendía de los altares para llenar sus ámbitos, chispeaba en los ricos joyeles de las damas que, arrodillándose sobre los cojines de terciopelo que tendían los pajes y tomando el libro de oraciones de manos de las dueñas, vinieron a formar un

MASTER PÉREZ THE ORGANIST

people and those who understand music that recognize his merit, but the lowest and poorest of the people also.

“All those crowds you see coming along with lighted torches, singing ballads with noisy shouts to the beat of the tambourines, rattles, and drums, quite contrary to their custom, which is to make a disturbance in church, keep dumb as mice when Master Pérez puts his hands to the organ; and when he finishes you wouldn't hear a pin drop, big drops fall from every eye, and at the end an immense sigh is heard, which is nothing but the breathing of the congregation, kept in while the music lasts. . . . But come, come, the bells have stopped ringing, and Mass is about to begin, let us enter.

“This is Christmas Eve for everybody, but for nobody more than for us.”

Saying this, the good woman who had served as a guide to her neighbour, crossed the courtyard of the Convent of Santa Inés, and with a shove here, and a push there, made her way into the church, losing herself among the crowd that crushed around the doorway.

III

The church was illuminated with a wonderful profusion. The torrent of light which spread from the altar to flood the surrounding parts, sparkled on the rich jewels of the women, who, kneeling down on the velvet cushions, laid for them by pages, and taking the prayer-books from the hands of their waiting-women,

MAESE PÉREZ EL ORGANISTA

brillante círculo alrededor de la verja del presbiterio.

Junto a aquella verja, de pie, envueltos en sus capas de color galoneadas de oro, dejando entrever con estudiado descuido las encomiendas rojas y verdes, en la una mano el fieltro, cuyas plumas besaban los tapices, la otra sobre los bruñidos gavilanes del estoque o acariciando el pomo del cincelado puñal, los caballeros veinticuatro,¹ con gran parte de lo mejor de la nobleza sevillana, parecían formar un muro, destinado a defender a sus hijas y a sus esposas del contacto de la plebe.

Ésta, que se agitaba en el fondo de las naves, con un rumor parecido al del mar cuando se alborota, prorrumpió en una aclamación de júbilo, acompañada del discordante sonido de las sonajas y los panderos, al mirar aparecer al arzobispo, el cual, después de sentarse junto al altar mayor bajo un solio de grana que rodearon sus familiares, echó por tres veces la bendición al pueblo.

Era la hora de que comenzase la Misa.

Transcurrieron, sin embargo, algunos minutos sin que el celebrante apareciese. La multitud comenzaba a rebullirse, demostrando su impaciencia; los caballeros cambiaban entre sí algunas palabras a media voz, y el arzobispo mandó a la sacristía a uno de sus familiares a inquirir el por qué no comenzaba la ceremonia.

— Maese Pérez se ha puesto malo, muy malo, y sera imposible que asista esta noche a la Misa de media noche.

Ésta fué la respuesta del familiar.

La noticia cundió instantaneamente entre la

¹ Los regidores de ayuntamiento de algunas ciudades de Andalucía, según el antiguo régimen municipal.

MASTER PÉREZ THE ORGANIST

formed a brilliant circle around the railing of the choir.

Near this railing, standing up, enveloped in their coloured cloaks embroidered with gold, under which, with studied carelessness, they allowed a sight of their red and green orders, in one hand their felt hats, with plumes touching the carpets, the other on their burnished rapier-hilts or toying with the handle of their chiselled daggers, the Council of Twenty-Four,¹ with the greater part of the nobility of Seville, seemed to form a wall, intended to defend their daughters and wives from contact with the common people.

The latter, moving restlessly in the depths of the naves, with a noise like that of a stormy sea, burst forth into joyous greetings, accompanied by the discordant sound of timbrels and tambourines, when they saw the Archbishop appear. After seating himself near the high altar under a canopy of scarlet surrounded by his attendants, he thrice gave his blessing to the people.

It was time for Mass to begin.

Some minutes passed, however, before the celebrant appeared. The crowd began to get noisy, showing its impatience, the noblemen exchanged words in a low voice, and the Archbishop sent one of his assistants to the sacristy to find out why the ceremony did not begin.

“Master Pérez has been taken ill, very ill, and it will be impossible for him to assist to-night at Midnight Mass.”

This was the reply brought by the assistant.

The news instantly spread among the crowd.

¹ The city councillors in some towns of Andalusia, under the old municipal system.

MAESE PÉREZ EL ORGANISTA

muchedumbre. Pintar el efecto desagradable que causó en todo el mundo, sería cosa imposible; baste decir que comenzó a notarse tal bullicio en el templo, que el asistente se puso de pie y los alguaciles entraron a imponer silencio, confundiéndose entre las apiñadas olas de la multitud.

En aquel momento, un hombre mal trazado, seco, huesudo y bisojo por añadidura, se adelantó hasta el sitio que ocupaba el prelado.

— Maese Pérez está enfermo — dijo; — la ceremonia no puede empezar. Si queréis, yo tocaré el órgano en su ausencia; que ni maese Pérez es el primer organista del mundo, ni a su muerte dejará de usarse este instrumento por falta de inteligente. . . .

El arzobispo hizo una señal de asentimiento con la cabeza, y ya algunos de los fieles que conocían a aquel personaje extraño por un organista envidioso, enemigo del de Santa Inés, comenzaban a prorrumpir en exclamaciones de disgusto, cuando de improviso se oyó en el atrio un ruido espantoso.

— ¡ Maese Pérez esta aquí! . . . ¡ Maese Pérez está aquí! . . .

A estas voces de los que estaban apiñados en la puerta, todo el mundo volvió la cara.

Maese Pérez, pálido y desencajado, entraba en efecto en la iglesia, conducido en un sillón, que todos se disputaban el honor de llevar en sus hombros.

Los preceptos de los doctores, las lágrimas de su hija, nada había sido bastante a detenerle en el lecho.

— No — había dicho; — ésta es la última, lo conozco, lo conozco, y no quiero morir sin visitar

MASTER PÉREZ THE ORGANIST

It would be impossible to describe the disagreeable effect it produced on everyone. Enough to say, that so great did the disorder become that the sheriff stood up, and the constables entered to impose silence, scattering themselves among the pressing waves of the crowd.

At that moment an ill-favoured individual, lean, bony, and squint-eyed into the bargain, approached the place occupied by the prelate.

"Master Pérez is ill," he said, "the service cannot begin. If you wish, I will play the organ in his absence; Master Pérez is not the greatest organist in the world, and when he dies the instrument won't go out of use for want of somebody who understands it. . . ."

The Archbishop nodded his assent, and already some of the congregation who recognized in that strange individual an organist who was a jealous enemy of Master Pérez, were about to break out into expressions of displeasure, when suddenly a loud noise was heard in the fore-court.

"Master Pérez is here! . . . Master Pérez is here!"

Everyone turned round at the shouts of those who were pressed together in the doorway.

Master Pérez, pale and strange-looking, was indeed coming into the church, carried in an armchair, which everyone was fighting for the honour of carrying on his shoulders.

The advice of the doctors, the tears of his daughter, nothing had availed to keep him in his bed.

"No," he had said, "this is the last time. I know it, I know it, and I don't want to die with-

MAESE PÉREZ EL ORGANISTA

mi órgano, y esta noche sobre todo, la Noche-Buena. Vamos, lo quiero, lo mando; vamos a la iglesia.

Sus deseos se habían cumplido; los concurrentes le subieron en brazos a la tribuna, y comenzó la Misa.

En aquel punto sonaban las doce en el reloj de la catedral.

Pasó el introito y el Evangelio y el ofertorio, y llegó el instante solemne en que el sacerdote, después de haberla consagrado, toma con la extremidad de sus dedos la Sagrada Forma y comienza a elevarla.

Una nube de incienso que se desenvolvía en ondas azuladas llenó el ámbito de la iglesia; las campanillas repicaron con un sonido vibrante, y maese Pérez puso sus crispadas manos sobre las teclas del órgano.

Las cien voces de sus tubos de metal resonaron en un acorde majestuoso y prolongado, que se perdió poco a poco, como si una ráfaga de aire hubiese arrebatado sus últimos ecos.

A este primer acorde, que parecía una voz que se elevaba desde la tierra al cielo, respondió otro lejano y suave que fué creciendo, creciendo, hasta convertirse en un torrente de atronadora armonía.

Era la voz de los ángeles, que atravesando los espacios, llegaba al mundo.

Después comenzaron a oírse como unos himnos distantes que entonaban las jerarquías de serafines; mil himnos a la vez, que al confundirse formaban uno solo, que, no obstante, era no más el acompañamiento de una extraña melodía, que parecía flotar sobre aquel océano de misteriosos ecos, como un girón de niebla sobre las olas del mar.

MASTER PÉREZ THE ORGANIST

out visiting my organ, and above all on this night, Christmas Eve. Come along, I wish it, I insist on it, let us go to the church.”

His wishes had been carried out, the throng bore him in their arms to the organ gallery, and the Mass began.

At that instant, twelve o'clock struck at the cathedral clock.

The Introit, the Gospel, and the Offertory went by, and the solemn moment arrived when the priest, after having consecrated it, takes up the Host with the tips of his fingers and proceeds to raise it aloft.

A cloud of incense which unrolled itself in blue waves filled the body of the church; the bells rang out with an echoing sound, and Master Pérez laid his stiffened hands on the organ keys.

The hundred voices of its metal tubes sounded in a majestic and prolonged harmony, which died away little by little, as if a gust of air had carried off its last echoes.

To this first harmony, which seemed like a voice lifted up from earth to heaven, succeeded another far off and soft, which went on increasing in volume till it changed into a torrent of thunderous melody.

It was the voice of the angels, which, traversing space, reached down to earth.

Then there began to be heard as it were distant hymns intoned by the orders of the Seraphim; a thousand hymns at once, which mingled and formed into one, which nevertheless was only the accompaniment of a strange melody, that seemed to float above that ocean of mysterious echoes, as a cloud fleeting over the waves of the sea.

MAESE PÉREZ EL ORGANISTA

Luego fueron perdiéndose unos cantos, después otros ; la combinación se simplificaba. Ya no eran más que dos voces, cuyos ecos se confundían entre sí ; luego quedó una aislada, sosteniendo una nota brillante como un hilo de luz. . . . El sacerdote inclinó la frente, y por encima de su cabeza cana y como a través de una gasa azul que fingía el humo del incienso, apareció la Hostia a los ojos de los fieles. En aquel instante la nota que maese Pérez sostenía trinando, se abrió, se abrió, y una explosión de armonía gigante estremeció la iglesia, en cuyos ángulos zumbaba el aire comprimido, y cuyos vidrios de colores se estremecían en sus angostos ajimeces.

De cada una de las notas que formaban aquel magnífico acorde, se desarrolló un tema ; y unos cerca, otros lejos, éstos brillantes, aquéllos sordos, diríase que las aguas y los pájaros, las brisas y las frondas, los hombres y los ángeles, la tierra y los cielos, cantaban cada cual en su idioma un himno al nacimiento del Salvador.

La multitud escuchaba atónita y suspendida. En todos los ojos había una lágrima, en todos los espíritus un profundo recogimiento.

El sacerdote que oficiaba sentía temblar sus manos, porque Aquél que levantaba en ellas, Aquél a quien saludaban hombres y arcángeles era su Dios, era su Dios, y le parecía haber visto abrirse los cielos y transfigurarse la Hostia.

El organo proseguía sonando ; pero sus voces se apagaban gradualmente, como una voz que se pierde de eco en eco y se aleja y se debilita al alejarse, cuando de pronto sonó un grito en la tribuna, un grito desgarrador, agudo, un grito de mujer.

MASTER PÉREZ THE ORGANIST

Some of the parts began to die away, then others, and the harmony was simplified. There were now only two voices, whose echoes intermingled; then only one remained, sustaining a note as clear as a shaft of light. . . . The priest bowed his head, and above his grey hairs, through the incense smoke which took the appearance of a blue veil, the Host appeared before the eyes of the faithful. At that moment the note which Master Pérez was keeping up in a trill, opened out, and a burst of mighty harmony shook the church, in its corners the imprisoned air throbbed, and its stained glass trembled in the narrow pointed windows.

From each of the notes which formed that magnificent harmony a theme was developed, and from near, from afar off, now with high and now with low tones, it seemed as if the waters and the birds, the breezes and the leaves, men and angels, earth and skies, were each singing in its own tongue a hymn to the birth of our Saviour.

The multitude listened astonished and awe-stricken. There was a tear in every eye, a profound feeling of devotion in every mind.

The priest who officiated felt his hands tremble, for He whom he lifted up in them, He whom men and angels greeted, was his God, and it seemed as if the heavens opened and the Host was transfigured.

The organ went on playing; but gradually its tones were growing softer, like a voice dying away in echoes, receding and weakening as it goes, when suddenly a cry rang out in the gallery, a sharp, piercing cry, the cry of a woman.

MAESE PÉREZ EL ORGANISTA

El órgano exhaló un sonido discorde y extraño, semejante a un sollozo, y quedó mudo.

La multitud se agolpó a la escalera de la tribuna, hacia la que, arrancados de su éxtasis religioso, volvieron la mirada con ansiedad todos los fieles.

— ¿Qué ha sucedido? ¿qué pasa? — se decían unos a otros, y nadie sabía responder, y todos se empeñaban en adivinarlo, y crecía la confusión, y el alboroto comenzaba a subir de punto, amenazando turbar el orden y el recogimiento propios de la iglesia.

— ¿Qué ha sido eso? — preguntaban las damas al asistente, que, precedido de los ministriles, fué uno de los primeros a subir a la tribuna, y que, pálido y con muestras de profundo pesar, se dirigía al puesto en donde le esperaba el arzobispo, ansioso, como todos, por saber la causa de aquel desorden.

— ¿Qué hay?

— Que maese Pérez acaba de morir.

En efecto, cuando los primeros fieles, después de atropellarse por la escalera, llegaron a la tribuna, vieron al pobre organista caído de boca sobre las teclas de su viejo instrumento, que aún vibraba sordamente, mientras su hija, arrodillada a sus pies, le llamaba en vano entre suspiros y sollozos.

IV

— Buenas noches, mi señora doña Baltasara; ¿también usarced viene esta noche a la Misa del Gallo? Por mi parte tenía hecha intención de ir a oír a la parroquia; pero lo que sucede. . . ¿Dónde va Vicente? Donde va la gente. Y

MASTER PÉREZ THE ORGANIST

The organ gave out a strange discordant sound, like a sob, and was silent.

The crowd gathered round the staircase of the gallery, toward which all the faithful, startled from their religious ecstasy, now anxiously directed their gaze.

“What has happened? What’s the matter?” they said one to another, and no one could reply. All sought to guess the reason, and the confusion grew, and the excitement began to increase, threatening to disturb the order and quiet due to the church.

“What is it?” the ladies asked of the sheriff, who, together with his constables, was one of the first to go up to the gallery, and now, pale and with signs of deep grief, was making his way toward the place where the Archbishop awaited him, anxious, like everybody, to learn the cause of this disorder.

“What is it?”

“Master Pérez has just died.”

And in truth when the first of the faithful, after scrambling up the staircase, reached the gallery, they saw the poor organist fallen head down over the keys of his old instrument, which still vibrated dully, whilst his daughter, kneeling at his feet, called on him in vain with sobs and groans.

IV

“Good-night, Señora Balthasar, so you too are coming to the Midnight Mass? As for me, I thought of going to hear it in the parish church, but you know what happens. . . . One always goes where the crowd goes. And yet, to tell the

MAESE PÉREZ EL ORGANISTA

eso que, si he de decir la verdad, desde que murió maese Pérez, parece que me echan una losa sobre el corazón cuando entro en Santa Inés. . . . ¡Pobrecito! ¡Era un Santo! . . . Yo de mí sé decir, que conservo un pedazo de su jubón como una reliquia, y lo merece . . . pues en Dios y en mi ánima, que si el señor arzobispo tomara mano en ello, es seguro que nuestros nietos le verían en los altares. . . . Mas ¡cómo ha de ser! . . . A muertos y a idos, no hay amigos. . . . Ahora lo que priva es la novedad . . . ya me entiende usarced.

— ¡Qué! ¿No sabe nada de lo que pasa? Verdad que nosotras nos parecemos en eso: de nuestra casita a la iglesia, y de la iglesia a nuestra casita, sin cuidarnos de lo que se dice o déjase de decir . . . sólo que yo, así . . . al vuelo . . . una palabra de acá, otra de acullá . . . sin ganas de enterarme siquiera, suelo estar al corriente de algunas novedades. . . . Pues, sí, señor; parece cosa hecha que el organista de San Román, aquel bisojo, que siempre está echando pestes de los otros organistas; aquel perdulariote, que más parece jifero de la puerta de la Carne que maestro de solfa, va a tocar esta Noche-Buena en lugar de maese Pérez.

— Ya sabrá usarced, porque esto lo ha sabido todo el mundo y es cosa pública en Sevilla, que nadie quería comprometerse a hacerlo. Ni aun su hija, que es profesora, y después de la muerte de su padre entró en el convento de novicia. Y era natural: acostumbrados a oír aquellas maravillas, cualquiera otra cosa había de parecernos mala, por más que quisieran evitarse las comparaciones. Pues cuando ya la comunidad había decidido que, en honor del difunto y como muestra de respeto a su memoria, permanecería

MASTER PÉREZ THE ORGANIST

truth, since Master Pérez died, I feel a weight on my heart every time I go into Santa Inés. Poor man, what a saint he was! Why, I actually keep a piece of his doublet as a relic, and he deserves it, for heaven knows, if the Archbishop were to take the matter in hand, our grandchildren would certainly see him venerated on the altars. But I suppose it cannot be. The dead and the absent have no friends. It is novelty that is all the fashion—you understand me?

“What, you don’t know what’s happening? It’s true, we are like one another in that matter; from the house to the church, from the church to the house, without a thought for what is said or what isn’t said; only—just in passing—a word here, a word there, without even any wish to find out, I generally get to hear the news. Well, then, it seems to be settled that the organist of San Román, that squint-eyed fellow, who is always running down the other organists, that scoundrel, who looks more like a slaughterman from the meat market than a music master, is going to play this Christmas Eve in the place of Master Pérez.

“You must know, for it has been well known to everybody in Seville, no one wanted to undertake it, not even his daughter, who is also a music teacher, and went into the convent as a novice when her father died. And it was only natural, for after being used to listen to those marvels, anything else would have appeared bad to us, however much they might try to avoid comparisons. Well then, when the community had decided that in honour of the dead man, and as a tribute of respect to his memory, the organ

MAESE PÉREZ EL ORGANISTA

callado el órgano en esta noche, hete aquí que se presenta nuestro hombre, diciendo que él se atreve a tocarlo. . . . No hay nada mas atrevido que la ignorancia. . . .

— Ciertó que la culpa no es suya, sino de los que le consienten esta profanación . . . pero así va el mundo . . . y digo, no es cosa la gente que acude . . . cualquiera diría que nada ha cambiado desde un año a otro.

— Los mismos personajes, el mismo lujo, los mismos empellones en la puerta, la misma animación en el atrio, la misma multitud en el templo. . . . ¡Ay, si levantara la cabeza el muerto! Se volvía a morir por no oír su órgano tocado por manos semejantes. Lo que tiene que, si es verdad lo que me han dicho las gentes del barrio, le preparan una buena al intruso. Cuando llegue el momento de poner la mano sobre las teclas, va a comenzar una algarabía de sonajas, panderos y zambombas, que no haya más que oír. . . .

— Pero ¡calle! ya entra en la iglesia el héroe de la función. ¡Jesus, qué ropilla de colorines, qué gorguera de cañutos, qué aire de personaje! Vamos, vamos, que ya hace rato que llegó el arzobispo, y va a comenzar la misa . . . vamos, que me parece que esta noche va a darnos que contar para muchos días.

Esto diciendo la buena mujer, que ya conocen nuestros lectores por sus exabruptos de locuacidad, penetró en Santa Inés, abriéndose, según costumbre, un camino entre la multitud a fuerza de empellones y codazos.

Ya se había dado principio a la ceremonia.

El templo estaba tan brillante como el año anterior.

MASTER PÉREZ THE ORGANIST

should remain silent to-night, if this fellow doesn't present himself, saying that he is ready to play it! There's nothing more daring than ignorance.

"It is true the fault is not his, but theirs who allow such a profanation—but that's the way of the world—and by the same token, there's a big crowd of people coming—one would think that nothing had changed from last year.

"The same important people, the same luxury, the same pushing in the doorway, the same excitement in the fore-court, the same crowd inside the church. Ah! if the dead man were to come to life again. He would go back to his tomb so as not to hear his organ played by such hands. But there's one thing, if all I hear from the neighbours is true, they are preparing a fine reception for the intruder. When the time comes for him to put his hands to the keys, they are going to start a row with rattles, tambourines, and drums, so that nothing can be heard.

"But, stop, here's the hero of the ceremony coming in. Look at the colours of his clothes, his pleated ruff, and the air of importance he gives himself. Let's go in, the Archbishop came some time ago and the Mass is going to start; it looks as if to-night were going to give us something to talk about for a good many days."

Saying this, the good woman, whom our readers already know for her explosions of talkativeness, went into the church, opening a way through the crowd, as her custom was, by dint of pushing and elbowing.

The service had already begun.

The church was as brightly lighted as the year before.

MAESE PÉREZ EL ORGANISTA

El nuevo organista, después de atravesar por en medio de los fieles que ocupaban las naves para ir a besar el anillo del prelado, había subido a la tribuna, donde tocaba unos tras otros los registros del órgano, con una gravedad tan afectada como ridícula.

Entre la gente menuda que se apiñaba a los pies de la iglesia, se oía un rumor sordo y confuso, cierto presagio de que la tempestad comenzaba a fraguarse y no tardaría mucho en dejarse sentir.

— Es un truhán, que por no hacer nada bien, ni aun mira a derechas — decían los unos.

— Es un ignorantón, que después de haber puesto el órgano de su parroquia peor que una carraca, viene a profanar el de maese Pérez — decían los otros.

Y mientras éste se desembarazaba del capote para prepararse a darle de firme a su pandero, y aquél apercibía sus sonajas, y todos se disponían a hacer bulla a más y mejor, sólo alguno que otro se aventuraba a defender tibiamente al extraño personaje, cuyo porte orgulloso y pedantesco hacía tan notable contraposición con la modesta apariencia y la afable bondad del difunto maese Pérez.

Al fin llegó el esperado momento, el momento solemne en que el sacerdote, después de inclinarse y murmurar algunas palabras santas, tomó la Hostia en sus manos... Las campanillas repicaron, semejando su repique una lluvia de notas de cristal; se elevaron las diáfanas ondas de incienso, y sonó el órgano.

Una estruendosa algarabía llenó los ámbitos de la iglesia en aquel instante y ahogó su primer acorde.

MASTER PÉREZ THE ORGANIST

The new organist, after passing through the crowd of faithful which thronged the naves to go and kiss the prelate's ring, had gone up to the organ gallery, where he touched one after another of the stops of the instrument with a gravity as affected as it was ridiculous.

Amongst the common people packed at the bottom of the church, a dull confused murmur was heard, sure sign that the tempest was about to burst, and would not be long in making itself felt.

"He is a rogue who can't do anything well, not even look straight," said some.

"He is an ignoramus, who after making the organ of his parish church sound like a rattle, comes now to profane that of Master Pérez," said others

And whilst one took off his cloak to be better prepared to use his tambourine with effect, and another got ready his rattles, and all bestirred themselves to make as much row as they could, it was only here and there that anyone ventured a timid defence of the strange individual, whose proud and pedantic mien contrasted so strongly with the modest appearance and kindly manner of the late Master Pérez.

At last the expected moment arrived, the solemn moment when the priest, after bowing low and murmuring sacred words, took the Host in his hands. The bells rang out, their peal seeming like a shower of crystal notes, the gauzy waves of incense rose, and the organ sounded.

A frightful commotion filled the body of the church at that moment, and drowned the first chords.

MAESE PÉREZ EL ORGANISTA

Zampoñas, gaitas, sonajas, panderos, todos los instrumentos del populacho, alzaron sus discordantes voces a la vez; pero la confusión y el estrépito sólo duró algunos segundos. Todos a la vez, como habían comenzado, enmudecieron de pronto.

El segundo acorde, amplio, valiente, magnífico, se sostenía aun brotando de los tubos de metal del órgano, como una cascada de armonía inagotable y sonora.

Cantos celestes como los que acarician los oídos en los momentos de éxtasis; cantos que percibe el espíritu y no los puede repetir el labio; notas sueltas de una melodía lejana, que suenan a intervalos traídas en las ráfagas del viento; rumor de hojas que se besan en los árboles con un murmullo semejante al de la lluvia; trinos de alondras que se levantan gorjeando de entre las flores como una saeta despedida a las nubes; estruendos sin nombre, imponentes como los rugidos de una tempestad; coros de serafines sin ritmo ni cadencia, ignota música del cielo que sólo la imaginación comprende; himnos alados, que parecían remontarse al trono del Señor como una tromba de luz y de sonidos... todo lo expresaban las cien voces del órgano, con más pujanza, con más misteriosa poesía, con más fantástico color que lo habían expresado nunca. . . .

Cuando el organista bajó de la tribuna, la muchedumbre que se agolpó a la escalera fué tanta, y tanto su afán por verle y admirarle, que el asistente temiendo, no sin razón, que le ahogaran entre todos, mandó a algunos de sus ministriles para que, vara en mano, le fueran abriendo camino hasta llegar al altar mayor, donde el prelado le esperaba.

MASTER PÉREZ THE ORGANIST

Drums, pipes, rattles, tambourines, all the instruments of the lower classes, lifted up together their discordant tones ; but the confusion and the clamour only lasted a few seconds. All together, as they had begun, suddenly became silent.

The second chord—full, robust, magnificent, kept rushing forth from the metal organ pipes, like an inexhaustible and sonorous cascade of harmony.

Heavenly songs, like unto those that delight the ear in moments of ecstasy ; songs which the soul perceives but the lips cannot repeat, scattered notes of a far-off melody, sounding at intervals as if borne on the gusts of the wind : the rustle of leaves caressing each other in the trees with a murmur as of showers ; the trills of larks as they rise in full song from the flowers like an arrow shot into the clouds, countless noises, imposing as the roaring of a tempest ; choruses of seraphim without rhythm or cadence ; the unknown music of the skies which the imagination alone understands ; winged hymns which seem to mount up to the throne of the Lord like a trumpet-blast of light and sound ; all this was expressed by the hundred voices of the organ, with more force, more mysterious poetry, more fantastic colour than they had ever before expressed. . . .

When the organist came down from the gallery, the crowd which pressed around the staircase was so great, and such its eagerness to see and admire him, that the sheriff, fearing, not without reason, that between them all he would be suffocated, ordered his officers to open a path for him, staff in hand, till he reached the high altar, where the prelate awaited him.

MAESE PÉREZ EL ORGANISTA

— Ya veis — le dijo este último cuando le trajeron a su presencia ; — vengo desde mi palacio aquí sólo por escucharos. ¿ Seréis tan cruel como maese Pérez, que nunca quiso excusarme el viaje, tocando la Noche-Buena en la Misa de la catedral ?

— El año que viene — respondió el organista, — prometo daros gusto, pues por todo el oro de la tierra no volvería a tocar este órgano.

— ¿ Y por qué ? — interrumpió el prelado.

— Porque . . . — añadió el organista, procurando dominar la emoción que se revelaba en la palidez de su rostro ; — porque es viejo y malo, y no puede expresar todo lo que se quiere.

El arzobispo se retiró, seguido de sus familiares. Unas tras otras, las literas de los señores fueron desfilando y perdiéndose en las revueltas de las calles vecinas ; los grupos del atrio se disolvieron, dispersándose los fieles en distintas direcciones ; y ya la demandadera se disponía a cerrar las puertas de la entrada del atrio, cuando se divisaban aún dos mujeres que, después de persignarse y murmurar una oración ante el retablo del arco de San Felipe, prosiguieron su camino, internándose en el callejón de las Dueñas.

— ¿ Qué quiere usarced, mi señora doña Baltasara ? — decía la una, — yo soy de este genial. Cada loco con su tema. . . . Me lo habían de asegurar capuchinos descalzos y no lo creería del todo. . . . Ese hombre no puede haber tocado lo que acabamos de escuchar. . . . Si yo lo he oído mil veces en San Bartolomé, que era su parroquia, y de donde tuvo que echarle el señor cura por malo, y era cosa de taparse los oídos con algo-

MASTER PÉREZ THE ORGANIST

“ You see,” said the latter, when they brought him into his presence, “ I have come from my palace just to listen to you. Are you going to be as cruel as Master Pérez, who would never spare me the journey, by coming to play on Christmas Eve at the Mass in the Cathedral.

“ Next year,” answered the organist, “ I promise to meet your wishes, for I would not touch this organ again for all the gold in the world.”

“ Why ? ” interposed the prelate.

“ Because,” replied the organist, trying to overcome the emotion which the pallor of his countenance revealed, “ because it is old and worthless, and cannot express all that one would.”

The Archbishop withdrew, followed by his attendants. One after another, the sedan-chairs of the gentry departed in procession, lost to sight in the windings of the neighbouring streets, the groups in the courtyard melted away, and the congregation dispersed in various directions ; and the portress was getting ready to close the entrance gates of the forecourt, when two women could still be seen, who after crossing themselves and murmuring a prayer before the picture in the shrine of St Philip, went their way, turning into the street of Las Dueñas.

“ Well, then, Señora Baltasara,” said one of them, “ that’s my way. Everyone has his own queer notions. . . . If the barefooted friars themselves told me, I wouldn’t believe it. That man can’t have played what we have just heard. Why, I’ve heard him hundreds of times in San Bartolomé, his parish church, where the parish priest had to turn him away for being so bad, and it was enough to make one stuff one’s ears

MAESE PÉREZ EL ORGANISTA

nes. . . . Y luego, si no hay más que mirarle al rostro, que según dicen, es el espejo del alma. . . .

—Yo me acuerdo, pobrecito, como si le estuviera viendo, me acuerdo de la cara de maese Pérez, cuando en semejante noche como esta bajaba de la tribuna, después de haber suspendido al auditorio con sus primores. . . . ¡Qué sonrisa tan bondadosa, qué color tan animado! . . . Era viejo y parecía un ángel . . . no que éste ha bajado las escaleras a trompicones, como si le ladrase un perro en la meseta, y con un color de difunto y unas. . . . Vamos, mi señora doña Baltasara, créame usarced, y créame con todas veras . . . yo sospecho que aquí hay busilis. . . .

Comentando las últimas palabras, las dos mujeres doblaban la esquina del callejón y desaparecían.

Creemos inútil decir a nuestros lectores quién era una de ellas.

IV

Había transcurrido un año más. La abadesa del convento de Santa Inés y la hija de maese Pérez hablaban en voz baja, medio ocultas entre las sombras del coro de la iglesia. El esquilón llamaba a voz herida a los fieles desde la torre, y alguna que otra rara persona atravesaba el atrio silencioso y desierto esta vez, y después de tomar el agua bendita en la puerta, escogía un puesto en un rincón de las naves, donde unos cuantos vecinos del barrio esperaban tranquilamente que comenzara la Misa del Gallo.

—Ya lo veis —decía la superiora, —vuestro temor es sobremanera pueril; nadie hay en el

MASTER PÉREZ THE ORGANIST

with wool. What's more, you've only got to look him in the face, which, so they say, is the mirror of the soul.

"I remember, poor man, just as if I were looking at him now, I remember the face of Master Pérez, when on a night like this, he used to come down from the organ-loft after keeping the congregation spellbound with his delicious playing. What a kindly smile, what a flash of animation! He was old, and yet he looked like an angel, not like this fellow who fell stumbling down the staircase, as if a dog were barking at him on the landing, with the colour of a dead man and a—— There, Señora Baltasara, believe me, believe me, in all truth, I suspect there's some mystery here. . . ."

And still discussing these last words, the two women turned the corner of the lane and disappeared.

It is needless to tell our readers who one of them was.

IV

Another year had passed. The Abbess of Santa Inés and the daughter of Master Pérez were speaking in a low voice, half hidden by the shadows of the choir of the church. From the tower the bell, with its cracked voice, was calling on the faithful, and now and then a rare figure crossed the forecourt, this year silent and deserted, and after taking holy water at the door, would choose a place in the corner of the nave where a few of the dwellers in the neighbourhood were quietly waiting for the Midnight Mass to begin.

"You see now," the superioress was saying, "your fear is altogether childish, there is nobody

MAESE PÉREZ EL ORGANISTA

templo ; toda Sevilla acude en tropel a la catedral esta noche. Tocad vos el órgano y tocadle sin desconfianza de ninguna clase ; estaremos en comunidad. . . . Pero . . . proseguís callando, sin que cesen vuestros suspiros. ¿Qué os pasa ? ¿Qué tenéis ?

— Tengo . . . miedo — exclamo la joven con un acento profundamente conmovido.

— ¡ Miedo ! ¿ de qué ?

— No sé . . . de una cosa sobrenatural. . . .

— Anoche, mirad, yo os había oído decir que teníais empeño en que tocase el órgano en la Misa, y ufana con esta distinción pensé arreglar sus registros y templarle, a fin de que hoy os sorprendiese. . . . Vine al coro . . . sola . . . abrí la puerta que conduce a la tribuna. . . . En el reloj de la catedral sonaba en aquel momento una hora . . . no sé cuál. . . . Pero las campanadas eran tristísimas y muchas . . . muchas . . . estuvieron sonando todo el tiempo que yo permanecí como clavada en el dintel, y aquel tiempo me pareció un siglo.

— La iglesia estaba desierta y oscura. . . . Allá lejos, en el fondo, brillaba como una estrella perdida en el cielo de la noche, una luz moribunda . . . la luz de la lámpara que arde en el altar mayor. . . . A sus reflejos debilísimos, que solo contribuían a hacer más visible todo el profundo horror de las sombras, vi . . . le vi, madre, no lo dudéis, vi a un hombre que en silencio y vuelto de espaldas hacia el sitio en que yo estaba recorría con una mano las teclas del órgano, mientras tocaba con la otra sus registros . . . y el órgano sonaba ; pero sonaba de una manera indescriptible. Cada una de sus notas parecía un sollozo ahogado dentro del tubo de metal, que vibraba con el aire com-

MASTER PÉREZ THE ORGANIST

in the church, the whole of Seville has gone in crowds to the Cathedral to-night. Play the organ and play it without any uneasiness, we shall be among ourselves. But you do not say a word, though you keep on sighing. What is the matter with you ? ”

“ I am afraid,” answered the young girl, with an accent of deep emotion.

“ Afraid ! Of what ? ”

“ I don't know, something supernatural.

“ Last night, you see, I had heard you say that you were anxious for me to play the organ at the Mass, and proud of this honour I thought of trying the stops and tuning it, so that I might give you a surprise to-day. I came to the choir, alone. . . . I opened the door which leads to the organ gallery. The Cathedral clock was just striking the hour, I don't know what time it was. . . . But the strokes were mournful and long continued . . . they were sounding all the time that I stood there rooted to the threshold, and to me that time seemed a century.

“ The church was deserted and dark. Far away, in the depths, a dying light shone like a star lost in the night sky . . . the light of the lamp which burns before the high altar. By its dim reflection, which only served to make more visible the profound horror of the darkness, I saw, . . . yes, I saw, mother, do not doubt me, a man who silently, with his back turned to the place where I was standing, was running over the keys of the organ with one hand, while with the other he touched the stops . . . and the organ sounded, but in an indescribable way. Each of its notes seemed a sob stifled within the metal pipe, which vibrated with the air com-

MAESE PÉREZ EL ORGANISTA

primido en su hueco, y reproducía el tono sordo, casi imperceptible, pero justo.

— Y el reloj de la catedral continuaba dando la hora, y el hombre aquel proseguía recorriendo las teclas. Yo oía hasta su respiración.

— El horror había helado la sangre de mis venas ; sentía en mi cuerpo como un frío glacial, y en mis sienes fuego. . . . Entonces quise gritar, pero no pude. El hombre aquel había vuelto la cara y me había mirado . . . digo mal, no me había mirado, porque era ciego. . . . ¡ Era mi padre !

— ¡ Bah ! hermana, desechad esas fantasías con que el enemigo malo procura turbar las imaginaciones débiles. . . . Rezad un *Paternóster* y un *Ave María* al arcángel San Miguel, jefe de las milicias celestiales, para que os asista contra los malos espíritus. Llevad al cuello un escapulario tocado en la reliquia de San Pacomio, abogado contra las tentaciones, y marchad, marchad a ocupar la tribuna del órgano ; la Misa va a comenzar, y ya esperan con impaciencia los fieles. . . . Vuestro padre está en el cielo, y desde allí antes que a daros sustos, bajará a inspirar a su hija en esta ceremonia solemne, para él objeto de tan especial devoción.

La priora fué a ocupar su sillón en el coro en medio de la comunidad. La hija de maese Pérez abrió con mano temblorosa la puerta de la tribuna para sentarse en el banquillo del órgano, y comenzó la Misa.

Comenzó la Misa y prosiguió sin que ocurriese nada de notable hasta que llegó la consagración. En aquel momento sonó el órgano, y al mismo tiempo que el órgano un grito de la hija de maese Pérez. . . .

MASTER PÉREZ THE ORGANIST

pressed in its cavity and reproduced a low note, hardly perceptible, but true.

“And the cathedral clock went on striking the hour, and that man went on running over the keys. I even heard his breathing.

“Horror had frozen the blood in my veins. I felt an icy cold run through my body, and fire on my brow. I would have cried out, but I could not. The man had turned round and was looking at me—no, I express myself badly, he was not looking at me, for he was blind. . . . It was my father!

“Nay, sister, throw off those fancies with which the evil one tries to disturb weak imaginations. Say a *Paternoster* and an *Ave Maria* to the Archangel St Michael, captain of the heavenly hosts, that he may assist you against evil spirits. Carry round your neck a scapular that has touched the relic of San Pacomio, the protector against temptations, and go right away and take your place in the organ-gallery; Mass is about to begin, and the congregation are waiting impatiently. Your father is in heaven, and instead of giving you a fright, he will come down thence to inspire his daughter in this solemn service, which was for him an object of such special devotion.”

The abbess went to occupy her stall in the choir among the community. Master Pérez's daughter with a trembling hand opened the door of the gallery, sat down on the organ bench, and the Mass began.

It went on without anything noteworthy happening till the Consecration. At that moment the organ sounded, and at the same time a cry rang out from the daughter of Master Pérez.

MAESE PÉREZ EL ORGANISTA

La superiora, las monjas y algunos de los fieles corrieron a la tribuna.

— ¡Miradle, miradle! — decía la joven fijando sus desencajados ojos en el banquillo, de donde se había levantado asombrada para agarrarse con sus manos convulsas al barandal de la tribuna.

Todo el mundo fijó sus miradas en aquel punto. El órgano estaba sólo, y no obstante, el órgano seguía sonando . . . sonando como sólo los arcángeles podrían imitarlo en sus raptos de místico alborozo.

.

— ¡No os lo dije yo una y mil veces, mi señora doña Baltasara, no os lo dije yo! . . . ¡Aquí hay busilis! Oídlo; qué, ¿no estuvisteis anoche en la Misa del Gallo? Pero, en fin, ya sabréis lo que pasó. En toda Sevilla no se habla de otra cosa. . . . El señor arzobispo está hecho, y con razón, una furia. . . . Haber dejado de asistir a Santa Inés; no haber podido presenciar el portento . . . y ¿para qué? para oír una cerrada; porque personas que lo oyeron dicen que lo que hizo el dichoso organista de San Bartolomé en la catedral, no fué otra cosa. . . . Si lo decía yo. Eso no puede haberlo tocado el bisojo, mentira . . . aquí hay busilis, y el busilis era, en efecto, el alma de maese Pérez.

MASTER PÉREZ THE ORGANIST

The Superioress, the nuns, and some of the faithful rushed to the gallery.

“Look at him! look at him!” the young girl was saying, fixing her staring eyes on the bench, from which she had got up in terror to cling to the railing of the gallery.

Everyone fixed his gaze on that point. There was no one at the organ, and yet it went on sounding, sounding in a way that only the archangels could imitate in their rapture of mystic joy.

.

“Didn’t I tell you, not once but a thousand times, Señora Baltasara, didn’t I tell you. . . . There’s some mystery here. Listen, weren’t you at Midnight Mass last night. In any case, you will soon know what happened. They are talking of nothing else in the whole of Seville. The Archbishop is mad about it, and he has reason to be. To have missed going to Santa Inés, and not to have seen the miracle, and what for?—to hear a horrible row, for those that heard what that blessed organist of San Bartolomé played at the Cathedral, say it was nothing else. I told you so. That squint-eyed fellow could never have played so, it’s a lie. . . . There was a mystery in it, and the mystery was simply—the soul of Master Pérez.”

¡ ES RARO !

TOMÁBAMOS el te en casa de una señora amiga mía, y se hablaba de esos dramas sociales que se desarrollan ignorados del mundo, y cuyos protagonistas hemos conocido, si es que no hemos hecho un papel en algunas de sus escenas.

Entre otras muchas personas que no recuerdo, se encontraba allí una niña rubia, blanca y esbelta, que a tener una corona de flores en lugar del legañoso perrillo, que gruñía medio oculto entre los anchos pliegues de su falda, hubiérasela comparado sin exagerar con la Ofelia de Shakespeare.

De pie, apoyada una mano en la *causeuse* de terciopelo azul que ocupaba la niña rubia, y acariciando con la otra los preciosos dijes de su cadena de oro, hablaba con ella un joven, en cuya afectada pronunciación se notaba un leve acento extranjero, a pesar de que su aire y su tipo eran tan españoles como los del Cid o Bernardo del Carpio.¹

Un señor de cierta edad, alto, seco, de maneras distinguidas y afables, y que parecía seriamente preocupado en la operación de dulcificar a punto su taza de te, completaba el grupo de las personas más próximas a la chimenea, al calor de la cual

¹ Dos héroes de la historia española, cuyas hazañas se celebran en muchas leyendas.

HOW STRANGE !

WE were taking tea in the house of a lady friend of mine, and the talk ran on those social dramas which are played unknown to the world in general, but whose principal characters we have been acquainted with, if indeed we have not played a part in some of the scenes.

Among various other people whom I have forgotten, there was a fair slender girl with golden hair, who might have been compared to Shakespeare's *Ophelia*, had she worn a wreath of flowers, instead of carrying a blear-eyed lap-dog which growled, hidden in the ample folds of her dress.

Standing near, with one hand resting on the blue velvet lounge on which the girl was seated, and the other toying with the precious trinkets on his gold watch chain, a youth was talking to her. In his affected pronunciation a slight foreign accent might be noted, in spite of the fact that his bearing and type were as Spanish as those of the Cid or Bernardo del Carpio.¹

A middle-aged man, tall, quiet, of distinguished and affable manners, who seemed seriously engaged in the task of sweetening his cup of tea to his taste, completed the group of people nearest to the fireplace, in the warmth of which I sat

¹ Two heroes of Spanish history, whose deeds are celebrated in many legends.

¡ES RARO!

me senté para contar esta historia. Esta historia parece un cuento, pero no lo es: de ella pudiera hacerse un libro; yo lo he hecho algunas veces en mi imaginación. No obstante, la referiré en pocas palabras, pues para el que haya de comprenderla, todavía sobrarán algunas.

I

Andrés, porque así se llamaba el héroe de mi narración, era uno de esos hombres en cuya alma rebosan el sentimiento que no han gastado nunca, y el cariño que no pueden depositar en nadie.

Huérfano casi al nacer, quedó al cuidado de unos parientes. Ignoro los detalles de su niñez; sólo puedo decir que cuando le hablaban de ella, se oscurecía su frente y exclamaba con un suspiro: — ¡Ya pasó aquello!

Todos decimos lo mismo, recordando con tristeza las alegrías pasadas. ¿Era ésta la explicación de la suya? Repito que no lo sé; pero sospecho que no.

Ya joven, se lanzó al mundo. Sin que por esto se crea que yo trato de calumniarle, la verdad es que el mundo para los pobres, y para cierta clase de pobres sobre todo, no es un paraíso ni mucho menos. Andrés era, como suele decirse, de los que se levantan la mayor parte de los días con veinticuatro horas más; juzguen, pues, mis lectores cuál sería el estado de una alma toda idealismo, toda amor, ocupada en la difícil cuanto prosaica tarea de buscarse el pan nuestro cotidiano.

No obstante, algunas veces, sentándose a la

HOW STRANGE!

down to tell this story. To all appearance it is an idle tale, but it is nothing of the kind: a book might be made of it, and I have done so several times in my imagination. However, I shall set it down in few words, and even these few will be too many for whoever understands it aright.

I

Andrew, for this was the name of the hero of my story, was one of those men whose hearts seem to well over with unexpended feeling and affection for which they can find no object.

An orphan, almost from birth, he remained under the care of some relatives. I know no details of his childhood, and can only say that when spoken to about it his features darkened, and he would exclaim with a sigh, "That's all over."

This is what we all say, as we think sorrowfully of past joys. Was that the explanation in his case? I repeat that I do not know, but I suspect that it was not.

He went out into the world when still young. I do not wish to be taken as calumniating the world, but the fact is that for the poor, and especially a certain type of poor, it is far from being a paradise. Andrew was, as the saying goes, one of those who rise most mornings with twenty-four hours in front of them and no use for them. My readers may judge, then, what would be the state of a soul full of idealism and love, when busied with the task, difficult as it is commonplace, of seeking for its daily bread.

Nevertheless, at times, sitting down on the

¡ES RARO!

orilla de su solitario lecho, con los codos sobre las rodillas y la cabeza entre las manos, exclamaba :

— ¡ Si yo tuviese alguien a quien querer con toda mi alma ! ¡ Una mujer, un caballo, un perro siquiera !

Como no tenía un cuarto, no le era posible tener nada, ningún objeto en que satisfacer su hambre de amor. Ésta se exasperó hasta el punto de que en sus crisis llegó a cobrarle cariño al cuchitril donde habitaba, a los mezquinos muebles que le servían, hasta a la patrona, que era su genio del mal.

No hay que extrañarlo ; Josefo refiere que durante el sitio de Jerusalén fué tal el hambre, que las madres se comieron a sus hijos.

Un día pudo proporcionarse un escasísimo sueldo para vivir. La noche de aquel día, cuando se retiraba a su casa, al atravesar una calle estrecha, oyó una especie de lamentos, como lloros de una criatura recién nacida. No bien hubo dado algunos pasos más después de oír aquellos gemidos, cuando exclamó deteniéndose :

— Diantre, ¿ qué es esto ?

Y tocó con la punta del pie una cosa blanda que se movía y tornó a chillar y a quejarse. Era uno de esos perrillos que arrojan a la basura de pequeñuelos.

— La providencia lo ha puesto en mi camino — dijo para sí Andrés, recogién-dole y abrigán-dole con el faldón de su levita ; y se lo llevó a su cuchitril.

— ¡ Cómo es eso ! — refunfuñó la patrona al verle entrar con el perrillo. — No nos faltaba más que ese nuevo embeleco en casa ; ahora mismo

HOW STRANGE !

edge of his lonely bed, with his elbows on his knees and his head in his hands, he would exclaim :

“ If I only had somebody to love with all my heart. A woman, a horse, even a dog.”

As he hadn't a penny, it was impossible to possess any object on which to satisfy his hunger for love. This hunger grew so keen that there were crises in which he came to feel affection for the garret in which he lived, for the wretched bits of furniture which he made use of, even for the landlady who was his evil genius.

It is not to be wondered at : Josephus relates that during the siege of Jerusalem hunger reached such a point that mothers devoured their children.

One day he managed to obtain a miserable wage sufficient to keep him alive. That same night on his way home, as he was crossing a narrow street, he heard a sort of wailing, like the cries of some creature newly born. He had hardly gone a few steps after hearing these cries, when he stopped and exclaimed :

“ What the mischief can it be ? ”

He touched with the point of his boot something soft, which moved and went on whining and lamenting. It was one of those small dogs that are thrown on the rubbish heaps when still young.

“ Providence has put it in my way,” said Andrew to himself, picking it up and sheltering it in the folds of his coat, and off he took it to his garret.

“ What's this ? ” growled the landlady, when she saw him come in with the dog. “ A nice new ornament to bring into the house ! Just take it

¡ES RARO!

lo deja usted donde lo encontró, o mañana busca donde acomodarse con él.

Al otro día salió Andrés de la casa, y en el discurso de dos o tres meses salió de otras doscientas por la misma cuestión. Pero todos estos disgustos, y otros mil que es imposible detallar, los compensaban con usura la inteligencia y el cariño del perro, con el cual se distraía como con una persona en sus eternas horas de soledad y fastidio. Juntos comían, juntos descansaban y juntos daban la vuelta a la Ronda,¹ o se marchaban a lo largo del camino de los Carabancheles.²

Tertulias, paseos, teatros, cafés, sitios dond^e no se permitían o estorbaban los perros, estaban vedados para nuestro héroe, que exclamaba algunas veces con toda la efusión de su alma y como respondiendo a las caricias del suyo :

— ¡ Animalito ! no le falta más que hablar.

II

Sería enfadoso explicar cómo, pero es el caso que Andrés mejoró algo de posición, y viéndose con algún dinero, dijo :

— ¡ Si yo tuviese una mujer ! Pero para tener una mujer es preciso mucho ; los hombres como yo, antes de elegirla, necesitan un paraíso que ofrecerle, y hacer un paraíso de Madrid cuesta un

¹ Un paseo público.

² Carabanchel Alto y Bajo son dos suburbios de Madrid.

HOW STRANGE !

back where you got it, or find another lodging for yourself and it to-morrow.”

The next day Andrew left the house, and in the course of the next two or three months left some score of others for the same reason. But all these annoyances, and hundreds of others impossible to detail, were compensated for over and over again by the intelligence and affection of the dog, with whom he amused himself as with a human being in his long hours of solitude and vexation of spirit. Together they ate, together they slept, together they took a turn round La Ronda,¹ or walked along the road to Las Carabancheles.²

Social gatherings, public walks, theatres, cafés, places where dogs were not allowed or were in the way, all these were forbidden to our hero, who sometimes cried out with all the emotion of his soul, and as if in answer to the dog's caresses :

“ Poor little beast ! it lacks only ability to speak.”

II

It would be wearisome to relate how it happened, but the fact is that Andrew's position improved somewhat, and finding himself with some money, he said :

“ Supposing I took a wife ! But to have a wife one wants a lot of things ; men of my sort, before choosing one, require a Paradise to put her in, and to make a Paradise in Madrid costs a

¹ A public promenade.

² Upper and Lower Carabanchel are two suburbs of Madrid.

¡ES RARO!

ojo de la cara. . . . Si pudiera comprar un caballo. ¡Un caballo! No hay animal más noble ni más hermoso. ¡Cómo lo había de querer mi perro, cómo se divertirían el uno con el otro y yo con los dos!

Una tarde fué a los toros, y antes de comenzar la función dirigióse maquinalmente al corral, donde esperaban ensillados los que habían de salir a la lidia.

No sé si mis lectores habrán tenido alguna vez la curiosidad de ir a verlos. Yo de mí puedo asegurarles que, sin creerme tan sensible como el protagonista de esta historia, he tenido algunas veces ganas de comprarlos todos. Tal ha sido la lástima que me ha dado de ellos.

Andrés no pudo menos de experimentar una sensación penosísima al encontrarse en aquel sitio. Unos, cabizbajos, con la piel pegada a los huesos y la crin sucia y descompuesta, aguardaban inmóviles su turno, como si presintiesen la desastrosa muerte que había de poner término, dentro de breves horas, a la miserable vida que arrastraban; otros, medio ciegos, buscaban olfateando el pesebre y comían, o hiriendo el suelo con el casco y dando fuertes resoplidos, pugnaban por desasirse y huir del peligro que olfateaban con horror.

Y todos aquellos animales habían sido jóvenes y hermosos. ¡Cuántas manos aristocráticas habrían acariciado sus cuellos! ¡Cuántas voces cariñosas los habrían alentado en su carrera, y ahora todo era juramentos por acá, palos por acullá, y por último, la muerte, la muerte con una agonía horrible, acompañada de chanzonetas y silbidos!

HOW STRANGE !

lot of money. If I could only buy a horse ! A horse ! There's no nobler or more beautiful animal than a horse. How my dog would like it ! How they would enjoy themselves together, and I with them both !

One afternoon he went to the bullfight, and before the performance began he walked idly round to the yard, where the horses about to take part in the fight were waiting ready saddled.

I don't know if my readers have ever been curious enough to go and look at them. For myself, believe me, though I don't think I am as sentimental as the hero of this story, I have several times felt like buying them all ; so much pity have I felt for them.

Andrew could not repress a feeling of deep pain on finding himself in that place. Some of the horses, with downcast heads, bones showing through the skin, and hair dirty and shaggy, were silently awaiting their turn, as if foreseeing the ghastly death which was within a few hours to put an end to the miserable life they dragged out ; others, half-blind, tried to smell out the manger and eat, or striking the ground with their hoofs and snorting loudly, struggled to get loose and escape from the danger which they scented with affright.

And all those animals had been young and handsome. How many aristocratic hands may have caressed their necks ! How many loving voices may have encouraged them in the race, and now nothing but oaths here, and blows there, and at last, death, death in horrible agony, to the accompaniment of jests and hisses !

¡ES RARO!

— Si piensan algo — decía Andrés, — ¿ qué pensarán estos animales en el fondo de su confusa inteligencia, cuando en medio de la plaza se muerden la lengua y expiran con una contracción espantosa? En verdad que la ingratitud del hombre es algunas veces inconcebible.

De estas reflexiones vino a sacarle la aguardentosa voz de uno de los picadores,¹ que juraba y maldecía mientras probaba las piernas de uno de los caballos, dando con el cuento de la garrocha en la pared. El caballo no parecía del todo despreciable; por lo visto, debía de ser loco o tener alguna enfermedad de muerte.

Andrés pensó en adquirirlo. Costar no debería de costar mucho; pero, ¿ y mantenerlo? El picador le hundió la espuela en el ijar y se dispuso a salir; nuestro joven vaciló un instante y le detuvo. Cómo lo hizo, no lo sé; pero en menos de un cuarto de hora convenció al jinete para que lo dejase, buscó al asentista, ajustó el caballo y se quedó con él.

Creo excusado decir que aquella tarde no vió los toros.

Llevóse el caballo; pero el caballo, en efecto, estaba o parecía estar loco.

— Mucha leña en él — le dijo un inteligente.

— Poco de comer — le aconsejó un mariscal.

El caballo seguía en sus trece. — ¡ Bah! — exclamó al fin su dueño; — démosle de comer lo que quiera, y dejémosle hacer lo que le dé la gana. El caballo no era viejo, y comenzó a engordar y a ser más dócil. Verdad que tenía sus caprichos

¹ Hombres de a caballo que pican a los toros con una garroche.

HOW STRANGE !

“ If they can think,” said Andrew, “ what must these animals feel in the depths of their bewildered minds, when in the middle of the arena they bite their tongues and expire in a ghastly spasm. In truth, the ingratitude of men is at times inconceivable.”

He was shaken out of these reflections by the drunken voice of one of the picadores,¹ cursing and swearing as he tried the legs of one of the horses, by pressing with the butt-end of his pike against the wall. The horse did not appear quite worthless ; from what one saw, he might be addle-headed or afflicted with a deadly disease.

Andrew thought of buying it. As for the cost, that would not be much, but how was he to keep it ? The picador dug his spurs into its sides and was about to go forth ; our youth hesitated a moment, and then stopped him. I don't know how he managed it, but in less than a quarter of an hour he induced the picador to hand it over, sought out the contractor, struck a bargain for the horse, and it was his.

I needn't say that he saw no bull-fight that afternoon.

He went off with the horse, but it was, or seemed to be, wrong in its head.

“ Don't spare the whip,” said a knowing one.

“ Not too much to eat,” advised a steward.

The horse remained stubborn. “ Bah ! ” cried the owner at last, “ we'll give him anything he likes to eat, and let him do as he pleases.” The horse was not old and began to grow fat and to be more manageable. It is true he had his whims,

¹ Men on horseback who prod the bulls with pikes.

¡ES RARO!

y que nadie podía montarlo más que Andrés ; pero decía éste : — Así no me lo pedirán prestado, y en cuanto a rarezas, ya nos iremos acostumbrando mutuamente a las que tenemos. Y llegaron a acostumbrarse de tal modo, que Andrés sabía cuándo el caballo tenía ganas de hacer una cosa y cuándo no, y a éste le bastaba una voz de su dueño para saltar, detenerse o partir al escape, rápido como un huracán.

Del perro no digamos nada : llegó a familiarizarse de tal modo con su nuevo camarada, que ni a beber salían el uno sin el otro. Desde aquel punto, cuando se perdía al escape entre una nube de polvo por el camino de los Carabancheles, y su perro le acompañaba saltando y se adelantaba para tornar a buscarle o le dejaba pasar para volver a seguirle, Andrés se creía el más feliz de los hombres.

III

Pasó algún tiempo ; nuestro joven estaba rico o casi rico.

Un día, después de haber corrido mucho, se apeó fatigado junto a un árbol y se recostó a su sombra.

Era un día de primavera, luminoso y azul, de esos en que se respira con voluptuosidad una atmósfera tibia e impregnada de deseos, en que se oyen en las ráfagas del aire como armonías lejanas, en que los limpios horizontes se dibujan con líneas de oro y flotan ante nuestros ojos átomos brillantes de no sé qué, átomos que semejan formas

HOW STRANGE !

and that nobody but Andrew could mount him ; but as the latter said, " They won't be asking a loan of him, and as for whims, we'll just go along getting used to one another's." And they succeeded in getting accustomed to one another so well, that Andrew knew when the horse felt like doing anything and when not, and for the horse one word from his master was enough to make him jump, pull up, or go off at a gallop, as quick as lightning.

Needless to speak about the dog. He became so used to his new comrade that one wouldn't take a drink without the other. Thenceforward, when he went off at full speed in a cloud of dust along the road to Los Carabancheles, and his dog went jumping along with him, now running ahead to turn back and look for him, now lagging behind to catch him up again, Andrew considered himself the happiest of mortals.

III

Time passed, our young man had become rich or almost rich.

One day, having ridden a good distance, and being tired out, he dismounted by a tree and lay down in its shade.

It was a spring day, bright and blue, one of those when one breathes in with delight a warm air full of delicious fancies, when one hears in the breezes as it were far-off harmonies, when the clear horizon is sketched in with lines of gold, and there float before our eyes sparkling atoms of I know not what, atoms resembling transparent

¡ES RARO!

transparentes que nos siguen, nos rodean y nos embriagan a un tiempo de tristeza y de felicidad.

— Yo quiero mucho a estos dos seres — exclamó Andrés después de sentarse, mientras acariciaba a su perro con una mano y con la otra le daba a su caballo un puñado de yerbas, — mucho ; pero todavía hay un hueco en mi corazón que no se ha llenado nunca ; todavía me queda por emplear un cariño más grande, más santo, más puro. Decididamente necesito una mujer.

En aquel momento pasaba por el camino una muchacha con un cántaro en la cabeza.

Andrés no tenía sed, y sin embargo le pidió agua. La muchacha se detuvo para ofrecérsela, y lo hizo con tanta amabilidad, que nuestro joven comprendió perfectamente uno de los más patriarcales episodios de la Biblia.

— ¿Cómo te llamas ? — le preguntó así que hubo bebido.

— Plácida.

— ¿ Y en qué te ocupas ?

— Soy hija de un comerciante que murió arruinado y perseguido por sus opiniones políticas. Después de su muerte, mi madre y yo nos retiramos a una aldea, donde lo pasamos bien mal, con una pensión de tres reales ¹ por todo recurso. Mi madre está enferma y yo tengo que hacerlo todo.

— ¿ Y cómo no te has casado ?

— No sé ; en el pueblo dicen que no sirvo para trabajar, que soy muy delicada, muy señorita.

La muchacha se alejó después de despedirse.

¹ Un real vale actualmente veinticinco céntimos. Antes valía más.

HOW STRANGE !

forms which follow us, surround us, and intoxicate us with mingled sadness and joy.

“ I am very fond of these two creatures,” exclaimed Andrew after sitting down, as with one hand he stroked his dog, and with the other gave a handful of grass to his horse, “ very fond indeed ; but there is still a space in my heart which has never been filled : there still remains a call for a greater, holier, purer affection. No doubt about it : I want a wife.”

At this moment there passed along the road a girl with a pitcher on her head.

Andrew was not thirsty, but he asked her for a drink of water. The girl stopped to offer him one, and did so with such grace, that the youth gained a full understanding of one of the most patriarchal episodes in the Bible.

“ What is your name ? ” he asked, when he had drunk.

“ Placida.”

“ And what do you do ? ”

“ I am the daughter of a merchant who died bankrupt and persecuted for his political opinions. After his death, my mother and I retired to a village, where we have a hard time, our only support being a pension of three reales.¹ My mother is ill, and I have to do everything for her.”

“ But why haven't you married ? ”

“ I don't know. In the village they say that I am no good for work, that I am delicate, too much of a lady.”

The girl said good-bye and departed.

¹ A real is worth twenty-five céntimos (about 2½d.). Formerly it was worth more.

¡ES RARO!

Mientras la miraba alejarse. Andrés permaneció en silencio; cuando la perdió de vista, dijo con la satisfacción del que resuelve un problema:

— Esa mujer me conviene.

Montó en su caballo, y seguido de su perro se dirigió a la aldea. Pronto hizo conocimiento con la madre y casi tan pronto se enamoró perdidamente de la hija. Cuando al cabo de algunos meses ésta se quedó huérfana, se casó enamorado de su mujer, que es una de las mayores felicidades de este mundo.

Casarse y establecerse en una quinta situada en uno de los sitios más pintorescos de su país, fué obra de algunos días.

Cuando se vió en ella rico, con su mujer, su perro y su caballo, tuvo que restregarse los ojos: creía que soñaba. Tan feliz, tan completamente feliz era el pobre Andrés.

IV

Así vivió por espacio de algunos años, dichoso si Dios tenía qué, cuando una noche creyó observar que alguien rondaba su quinta, y más tarde sorprendió a un hombre moldeando el ojo de la cerradura de una puerta del jardín.

— Ladrones tenemos — dijo. Y determinó avisar al pueblo más cercano, donde había una pareja de guardias civiles.

— ¿Adónde vas? — le preguntó su mujer.

— Al pueblo.

— ¿A qué?

HOW STRANGE !

While he gazed at her receding figure, Andrew remained in silence ; when she was lost to view, he said with the satisfaction of one who has solved a problem :

“ That’s the woman for me.”

He mounted his horse, and followed by his dog, made his way to the village. He was soon acquainted with the mother and daughter, and almost as soon fell madly in love with the girl. When at the end of a few months she was left an orphan, he married the woman he loved, and that is one of the greatest happinesses on earth.

The marriage and the settling down in a small holding in one of the most picturesque parts of the country, were carried through in a few days.

When he saw himself there, rich, with his wife, his dog, and his horse, he had to rub his eyes, he thought he was dreaming. So happy, so completely happy, was poor Andrew !

IV

Thus he lived for some years, happy if ever anyone was, when one night he thought he saw some one prowling about his farm, and later on came upon a man taking an impression of the keyhole of a garden door.

“ Robbers about ! ” he said. And he decided to give word at the nearest village, where there was a couple of police.

“ Where are you going ? ” asked his wife.

“ To the village.”

“ What for ? ”

¡ES RARO!

— A dar aviso a los civiles, porque sospecho que alguien nos ronda la quinta.

Cuando la mujer oyó esto, palideció ligeramente. Él, dándole un beso, prosiguió :

— Me marcho a pie, porque el camino es corto. ¡ Adiós ! hasta la tarde.

Al pasar por el patio para dirigirse a la puerta, entró un momento en la cuadra, vió a su caballo, y acariciándolo le dijo :

— Adiós, pobrecito, adiós : hoy descansarás, que ayer te di un mate como para ti solo.

El caballo, que acostumbraba a salir todos los días con su dueño, relinchó tristemente al sentirle alejarse.

Cuando Andrés se disponía a abandonar la quinta, su perro comenzó a hacerle fiestas.

— No, no vienes conmigo — exclamó hablándole como si lo entendiese : — cuando vas al pueblo, ladras a los muchachos y corres a las gallinas, y el mejor día del año te van a dar tal golpe, que no te queden ánimos de volver por otro. . . . No abrirle hasta que yo me marche — prosiguió dirigiéndose a un criado, y cerró la puerta para que no le siguiese.

Ya había dado la vuelta al camino, cuando todavía escuchaba los largos aullidos del perro.

Fué al pueblo, despachó su diligencia, se entretuvo un poco con el alcalde charlando de diversas cosas, y se volvió hacia su quinta. Al llegar a las inmediaciones, extrañó bastante que no saliese el perro a recibirle, el perro que otras veces, como si lo supiera, salía hasta la mitad del camino. . . . Silba. . . . ¡ nada ! Entra en la posesión ; ¡ ni un criado ! — ¡ Qué diantres será

HOW STRANGE !

“To warn the police. I think there is some one prowling around the farm.”

When the wife heard this, she turned slightly pale. Giving her a kiss, he went on :

“I’ll walk there, the road is short. Good-bye till this afternoon.”

As he went through the yard to the gate, he entered the stable for a moment, saw his horse, and caressing it, said :

“Good-bye, poor old thing, you can rest to-day, yesterday I gave you a rough time of it.”

The horse, used to going out every day with its master, whinnied mournfully as it heard him go off.

As Andrew was about to leave the farm, his dog began to jump round him.

“No, you’re not coming with me,” he said, talking to it as if it understood him. “When you go to the village you bark at the boys and chase the hens, and some fine day they’ll give you such a whacking that you won’t want to go back for another. Don’t let him out till I go off,” he went on, speaking to a servant, and he shut the gate to keep it from following.

After he had passed the turn of the road, he could still hear the long howls of the dog.

He went to the village, did his business, stayed chatting awhile with the mayor about different things, and then went back to the farm. As he got near it he was rather surprised that the dog did not come out to welcome him ; the dog that at other times would be half way down the road, as if it knew. He whistled—nothing. He turned into the farm : not even a servant about ! “What

¡ES RARO!

esto! — exclama con inquietud, y se dirige al caserío.

Llega a él, entra en el patio; lo primero que se ofrece a su vista es el perro tendido en un charco de sangre a la puerta de la cuadra. Algunos pedazos de ropa diseminados por el suelo, algunas hilachas pendientes aún de sus fauces, cubiertas de una rojiza espuma, atestiguan que se ha defendido y que al defenderse recibió las heridas que lo cubren.

Andrés lo llama por su nombre; el perro moribundo entreabre los ojos, hace un inútil esfuerzo para levantarse, menea débilmente la cola, lame la mano que lo acaricia, y muere.

— Mi caballo, ¿dónde está mi caballo? — exclama entonces con voz sorda y ahogada por la emoción, al ver desierto el pesebre y rota la cuerda que lo sujetaba a él.

Sale de allí como un loco: llama a su mujer, nadie responde; a sus criados, tampoco; recorre toda la casa fuera de sí... sola, abandonada. Sale de nuevo al camino, ve las señales del casco de su caballo, del suyo, no le cabe duda, porque él conoce o cree conocer hasta las huellas de su animal favorito.

— Todo lo comprendo — dice como iluminado por una idea repentina; — los ladrones se han aprovechado de mi ausencia para hacer su negocio, y se llevan a mi mujer para exigirme por su rescate una gran suma de dinero. ¡Dinero! mi sangre, la salvación daría por ella. ¡Pobre perro mío! — exclama volviéndolo a mirar, y parte a correr como un desesperado, siguiendo la dirección de las pisadas.

Y corrió, corrió sin descansar un instante en pos de aquellas señales, una hora, dos, tres.

HOW STRANGE !

the deuce can this mean ? ” he cried anxiously, and went into the house.

Having reached it, he went into the courtyard ; the first thing that met his eye was the dog stretched out in a pool of blood at the stable door. Some scraps of clothing scattered on the ground, some threads still hanging from its jaws, covered with a red-stained foam, showed that it had defended itself, and in doing so had received the wounds with which it was covered.

Andrew called it by its name ; the dying dog half opened its eyes, made a vain effort to rise, feebly wagged its tail, licked the hand that caressed it, and died.

“ My horse, where is my horse,” Andrew cried in a thick voice, stifled by emotion, as he saw that the stall was empty and that the halter which tied the horse was cut.

He rushed out like a madman, called his wife—no reply ; his servants—again none ; he ran distractedly through the house—it was empty, abandoned. Back he went to the road, saw the marks of his horse’s hoofs, it must be his own, for he knew or thought he knew even the hoofmarks of his favourite animal.

“ I see it all,” he said, as if struck by a sudden idea, “ the thieves have taken advantage of my absence to do their work, and have carried off my wife, to exact a large sum of money as her ransom. Money ! why I’d give my blood, my soul’s salvation for her ! My poor dog ! ” he cried, looking at it again, and off he rushed like a madman, following the track of the hoofmarks.

And on and on he ran without resting a moment, following the trail, one, two, three hours.

¡ES RARO!

— ¿Habéis visto — preguntaba a todo el mundo — a un hombre a caballo con una mujer a la grupa ?

— Sí — le respondían.

— ¿ Por dónde van ?

— Por allí.

Y Andrés tomaba nuevas fuerzas, y seguía corriendo.

La noche comenzaba a caer. A la misma pregunta siempre encontraba la misma respuesta ; y corría, y corría, hasta que al fin divisó una aldea, y junto a la entrada, al pie de una cruz que señalaba el punto en que se dividía en dos el camino, vió un grupo de gente, gañanes, viejos, muchachos que contemplaban con curiosidad una cosa que él no podía distinguir.

Llega, hace la misma pregunta de siempre, y le dice uno de los del grupo :

— Sí ; hemos visto a esa pareja ; mirad, por más señas, el caballo que la conducía, que cayó aquí reventado de correr.

Andrés vuelve los ojos en la dirección que le señalaban, y ve en efecto su caballo, su querido caballo, que algunos hombres del pueblo se disponían a desollar para aprovecharse de la piel. No pudo apenas resistir la emoción ; pero reponiéndose en seguida, volvió a asaltarle la idea de su esposa.

— Y decidme — exclamó precipitadamente, — ¿ cómo no prestasteis ayuda a aquella mujer desgraciada ?

— Vaya si se la prestamos — dijo otro de los del coro ; — como que yo les he vendido otra caballería para que prosiguiesen su camino con todo la prisa que al parecer les importa.

— Pero — interrumpió Andrés — esa mujer va

HOW STRANGE !

“ Have you seen,” he asked everybody, “ a man on horseback with a woman riding behind him ? ”

“ Yes,” they answered.

“ What way are they going ? ”

“ That way.”

And Andrew summoned up fresh strength, and went on running.

Night was beginning to fall. To the same question he always got the same answer. On and on he ran, till at last he saw a village and just at the entrance to it, at the foot of a cross which marked the parting of the roads, he saw a group of people, rustics old and young, who were looking curiously at something which he could not make out.

He came up, asked the same weary question, and one of the group answered :

“ Yes, we saw the pair of them, and by the same token, here is the horse that carried them ; it dropped down here after being ridden to death.”

Andrew turned his eyes in the direction indicated, and there indeed was his horse, his loved horse, which some of the villagers were about to cut up, to get the worth of its hide. He could hardly restrain his emotion, but recovering himself at once, the thought of his wife once more possessed him.

“ Tell me,” he cried breathlessly, “ why did you not help that unfortunate woman ? ”

“ But we did help her,” said one of the group, “ for we sold them another horse to continue their journey, with all the haste that they seemed to need.”

“ But,” interrupted Andrew, “ that woman has

¡ES RARO!

robada ; ese hombre es un bandido, que sin hacer caso de sus lágrimas y sus lamentos, la arrastra no sé adónde.

Los maliciosos patanes cambiaron entre sí una mirada, sonriéndose de compasión.

— ¡ Quiá, señorito ! ¿ Qué historias está usted contando ? — prosiguió con sorna su interlocutor. — ¡ Robada ! Pues si ella era la que decía con más ahinco : “ Pronto, pronto, huyamos de estos lugares ; no me veré tranquila hasta que los pierda de vista para siempre.”

Andrés lo comprendió todo : una nube de sangre pasó por delante de sus ojos, de los que no brotó ni una lágrima, y cayó al suelo desplomado como un cadáver.

Estaba loco ; a los pocos días, muerto.

Le hicieron la autopsia ; no le encontraron lesión orgánica ninguna. ¡ Ah ! Si pudiera hacerse la disección del alma, ¡ cuántas muertes semejantes a ésta se explicarían !

— ¿ Y efectivamente murió de eso ? — exclamó el joven, que proseguía jugando con los dijes de su reloj, al concluir mi historia.

Yo le miré como diciendo : — ¿ Le parece a usted poco ? Él prosiguió con cierto aire de profundidad : — ¡ Es raro ! Yo sé lo que es sufrir ; cuando en las últimas carreras tropezó mi *Herminia*, mató al jockey y se quebró una pierna, la desgracia de aquel animal me causó un disgusto horrible ; pero, francamente, no tanto . . . no tanto.

Aún proseguía mirándole con asombro, cuando hirió mi oído una voz armoniosa y ligera-

HOW STRANGE !

been carried off, the man is a robber, who was taking her goodness knows where, in spite of her tears and laments."

The sly rustics exchanged glances, smiling with a sort of pity.

"Why, sir, what a tale you are telling!" the other went on cunningly. "Carried off! Why, it was she that was saying with most eagerness: 'Hurry up, hurry up, let's get away from this place, I shan't be easy in my mind till I've left it behind for ever.'"

Andrew understood everything: a cloud of blood swept over his eyes, from which not a tear started, and he fell flat to the ground like a corpse.

He was mad. A few days after, he was dead.

They made a post-mortem examination. No organic trouble could be found. Ah! could the soul also be dissected, how many deaths like this one would be explained!

"And he really died of that?" exclaimed the young man, who went on playing with the trinkets on his watch, as I finished my story.

I looked at him as if to say: "Does it seem a small reason?" He went on with a certain air of profundity: "It's curious! I know what it is to suffer; when my horse Herminia fell at the last races, killed its jockey, and broke its leg, the poor animal's misfortune annoyed me horribly; but—frankly—not so much as that."

I kept on looking at him with astonishment, when a harmonious and slightly veiled voice

¡ES RARO!

mente velada, la voz de la niña de los ojos azules.

— ¡Efectivamente es raro! Yo quiero mucho a mi *Medoro* — dijo dándole un beso en el hocico al enteco y legañoso faldero, que gruñó sordamente; — pero si se muriese o me lo mataran, no creo que me volvería loca ni cosa que lo valga.

Mi asombro rayaba en estupor; aquellas gentes no me habían comprendido o no querían comprenderme.

Al cabo me dirigí al señor que tomaba te, que en razón a sus años debía de ser algo más razonable.

— Y a usted ¿qué le parece? — le pregunté.

— Le diré a usted — me respondió: — yo soy casado, quise a mi mujer, la aprecio todavía, me parece; tuvo lugar entre nosotros un disgustillo doméstico, que por su publicidad exigía una reparación por mi parte; sobrevino un duelo, tuve la fortuna de herir a mi adversario, un chico excelente, decidor y chistoso si los hay, con quien suelo aún tomar café algunas noches en la Iberia.

— Desde entonces dejé de hacer vida común con mi esposa, y me dediqué a viajar. . . . Cuando estoy en Madrid, vivo con ella, pero como dos amigos; y todo esto sin violentarme, sin grandes emociones, sin sufrimientos extraordinarios. Después de este ligero bosquejo de mi carácter y de mi vida, ¡qué le he de decir a usted de esas explosiones fenomenales del sentimiento, sino que todo eso me parece raro, muy raro!

Cuando mi interlocutor acabó de hablar, la niña rubia y el joven que le hacía el amor, repasaban juntos un álbum de caricaturas de

HOW STRANGE !

broke on my ears, the voice of the girl with the blue eyes.

“ It certainly is strange ! I am very fond of my Medoro,” she said, kissing the weakly and blear-eyed lapdog on the snout, while it kept up a low growl, “ but if it died, or was killed, I don’t think I’d go mad or anything like that ! ”

My astonishment was turning to stupor, those people had not understood me or did not want to understand me.

At last I turned to the gentleman who was taking tea and who, being well on in years, would surely prove more reasonable.

“ And you,” I asked, “ what do you think ? ”

“ Well, I’ll tell you,” he said, “ I am married, I was fond of my wife ; I like her still, I think ; there was some little domestic trouble between us, which on account of its becoming public demanded that I should seek reparation, so a duel followed. I had the luck to wound my adversary, a decent young fellow, bright and witty as any, with whom I still occasionally take coffee of an evening at the ‘ Iberia.’ ”

“ Since then I have given up living with my wife, and gone in for travelling. When I am in Madrid, I stay with her merely on a friendly footing, and all this without any outbursts, without great emotion or extraordinary sufferings. After this slight sketch of my character and my life, what can I say to you about those abnormal outbursts of feeling, except that it all appears to me strange, very strange ? ”

When he ceased speaking, the fair girl and the youth who was courting her, went on together turning over the pages of an album of Gavarni’s

¡ES RARO!

Gavarni. A los pocos momentos, él mismo servía con una fruición deliciosa la tercera taza de te.

Al pensar que oyendo el desenlace de mi historia habían dicho — ¡es raro! — exclamé yo para mí mismo . . . — ¡es natural!

HOW STRANGE !

caricatures. In a few moments the older man was helping himself with hearty enjoyment to a third cup of tea.

As I reflected that on hearing how my story ended they had all said: "How strange!" I could only say to myself: "How natural!"

LA VENTA DE LOS GATOS

I

EN Sevilla y en mitad del camino que se dirige al convento de San Jerónimo desde la puerta de la Macarena, hay, entre otros ventorrillos célebres, uno que, por el lugar en que está colocado y las circunstancias especiales que en él concurren, puede decirse que era, si ya no lo es, el más *neto* y característico de todos los ventorrillos andaluces.

Figuraos una casita blanca como el ampo de la nieve, con su cubierta de tejas rojizas las unas, verdinegras las otras, entre las cuales crecen un sin fin de jaramagos y matas de reseda. Un cobertizo de madera baña en sombra el dintel de la puerta, a cuyos lados hay dos poyos de ladrillos y argamasa. Empotradas en el muro, que rompen varios ventanillos abiertos a capricho para dar luz al interior, y de los cuales unos son más bajos y otros más altos, éste en forma cuadrangular, aquél imitando un ajimez o una claraboya, se ven de trecho en trecho algunas estacas y anillas de hierro, que sirven para atar las caballerías.

Una parra añósísima que retuerce sus negruzcos troncos por entre la armazón de maderas que la sostiene, vistiéndolos de pámpanos y hojas verdes y anchas, cubre como un dosel el estrado, el cual lo componen tres bancos de pino, media docena

THE INN OF THE CATS

I

HALF-WAY along the road in Seville which leads from the Macarena gate to the convent of San Jerónimo, there is, among other well-known inns, one which by reason of its position and the special circumstances connected with it, may be said to have been, if it no longer is, one of the most distinctly characteristic inns of Andalusia.

Picture to yourself a small house, white as a snowflake, with its roof of tiles, some reddish, some dark-green, on which grow masses of hedge-mustard and sprigs of mignonette. A wooden porch shades the threshold, by the sides of which are two low seats of brick and mortar. Fixed into the wall, which is broken by various windows, some of them square, some arched or fan-shaped, inserted according to fancy to give light to the interior, one can see at various points iron stakes and rings, which serve to tie up the horses.

An aged vine twists its blackened boughs through the wooden framework which supports it, clothing it with tendrils and broad green leaves, and covering as with a canopy the verandah, which is furnished with three pinewood benches, half a

LA VENTA DE LOS GATOS

de sillas de anea desvencijadas, y hasta seis o siete mesas cojas y hechas de tablas mal unidas.

Por uno de los costados de la casa sube una madreSelva, agarrándose a las grietas de las paredes, hasta llegar al tejado, de cuyo alero penden algunas guías que se mecen con el aire, semejando flotantes pabellones de verdura. Al pie del otro corre una cerca de cañizo, señalando los límites de un pequeño jardín que parece una canastilla de juncos rebosando flores.

Las copas de dos corpulentos árboles que se levantan a espaldas del ventorrillo, forman el fondo oscuro, sobre el cual se destacan sus blancas chimeneas, completando la decoración los vallados de las huertas llenos de pitas y zarzamoras, los retamares que crecen a la orilla del agua, y el Guadalquivir, que se aleja arrastrando con lentitud su torcida corriente por entre aquellas agrestes márgenes, hasta llegar al pie del antiguo convento de San Jerónimo, el cual se asoma por cima de los espesos olivares que lo rodean, y dibuja por oscuro la negra silueta de sus torres sobre un cielo azul transparente.

Imaginaos este paisaje animado por una multitud de figuras, de hombres, mujeres, chiquillos y animales, formando grupos a cual más pintoresco y característico: aquí el ventero rechoncho y coloradote, sentado al sol en una silleta baja, deshaciendo entre las manos el tabaco para liar un cigarrillo y con el papel en la boca; allí un regatón de la Macarena, que canta entornando los ojos y acompañándose con una guitarrilla, mientras otros le llevan el compás con las palmas o golpeando las mesas con los vasos;

THE INN OF THE CATS

dozen dilapidated cane chairs, and some six or seven rickety tables made of badly-joined planks.

On one side of the house a honeysuckle creeps up, clinging to the cracks on the walls, till it reaches the roof, from the eaves of which hang down clusters swinging in the wind like floating pennants of verdure. Along the other side runs a hedge of canes, marking the boundaries of a small garden which has the appearance of a rush basket brimming over with flowers.

The massed foliage of two stout trees which rise up behind the inn, forms a dark background, against which stand out the white chimneys. The picture is completed by the enclosures of the orchards, lined with agaves and bramble-berries; the sedges which grow on the banks of the river; and the Guadalquivir itself which winds away dragging its sluggish current between these rustic banks, until it reaches the foot of the old monastery of San Jeronimo, which peeps out above the thick olive groves that surround it, and throws the dark outline of its towers against a transparent sky of blue.

Picture to yourself this scene animated by a multitude of figures, men, women, children and animals, forming groups both picturesque and typical; here the innkeeper, stout and ruddy, sitting in the sun on a low chair, teasing his tobacco in his hands to roll a cigarette, holding the paper in his mouth; there a huckster from La Macarena, rolling his eyes and accompanying himself on the guitar as he sings, while the others beat time by clapping hands or banging glasses on the table; further away a group of girls,

LA VENTA DE LOS GATOS

más allá una turba de muchachas, con su pañuelo de espumilla de mil colores, y toda una maceta de claveles en el pelo, que tocan la pandereta, y chillan, y ríen, y hablan a voces en tanto que impulsan como locas el columpio colgado entre dos árboles; y los mozos del ventorrillo que van y vienen con bateas de manzanilla¹ y platos de aceitunas; y las bandas de gentes del pueblo que hormiguan en el camino; dos borrachos que disputan con un majo² que requiebra al pasar a una buena moza; un gallo que cacarea esponjándose orgulloso sobre las bardas del corral; un perro que ladra a los chiquillos que le hostigan con palos y piedras; el aceite que hierve y salta en la sartén donde fríen el pescado; el chasquear de los látigos de los caleseros que llegan levantando una nube de polvo; ruido de cantares, de castañuelas, de risas, de voces, de silbidos y de guitarras, y golpes en las mesas y palmadas, y estallidos de jarros que se rompen, y mil y mil rumores extraños y discordes que forman una alegre algarabía imposible de describir.

Figuraos todo esto en una tarde templada y serena, en la tarde de uno de los días más hermosos de Andalucía, donde tan hermosos son siempre, y tendréis una idea del espectáculo que se ofreció a mis ojos la primera vez que, guiado por su fama, fuí a visitar aquel célebre ventorrillo.

De esto hace ya muchos años: diez o doce lo menos. Yo estaba allí como fuera de mi centro natural: comenzando por mi traje y acabando por la asombrada expresión de mi rostro, todo en

¹ Un vino blanco que se hace en Andalucía.

² Persona de la clase baja, que afecta un vestido muy lujoso.

THE INN OF THE CATS

with their gauze kerchiefs of many colours, and a whole bunch of carnations in their hair, playing tambourines, shrieking and laughing, and talking shrilly as they wildly push the swing hung between two trees; the inn servants coming and going with trays of manzanilla¹ and dishes of olives: and the crowds of people clustered in the road; two drunken men disputing with a 'majo'² who jests in passing with a pretty girl, a cock crowing as he proudly preens himself on the farmyard wall, a dog barking at the urchins who assail him with sticks and stones; the oil boiling and spluttering in the pan where the fish is being fried, the cracking of the whips by the drivers who come along raising a cloud of dust: the noise of songs, of castanets, of laughter, of talking, of whistling and of guitars, hammering of tables and clapping of hands, the crash of broken jugs, a thousand and one strange and discordant sounds which all go to form a joyous tumult impossible to describe.

Picture all this on a mild clear afternoon, an afternoon of one of the most beautiful days in Andalusia, where every day is beautiful, and you will have some idea of the sight that offered itself to my eyes, the first time that, guided by its reputation, I went to visit the well-known inn.

It is now many years ago, ten or twelve at least. I was there out of my element; from my clothes to the expression of wonder on my face, everything about me was out of harmony

¹ A white wine made in Andalusia.

² A type of the low class, which affects a showy style of dress.

LA VENTA DE LOS GATOS

mi persona disonaba en aquel cuadro de franca y bulliciosa alegría. Parecióme que las gentes, al pasar, volvían la cara a mirarme con el desagrado que se mira a un importuno.

No queriendo llamar la atención ni que mi presencia se hiciese objeto de burlas más o menos embozadas, me senté a un lado de la puerta del ventorrillo, pedí algo de beber, que no bebí, y, cuando todos se olvidaron de mi extraña aparición, saqué un papel de la cartera de dibujo, que llevaba conmigo, afilé un lápiz, y comencé a buscar con la vista un tipo característico para copiarlo y conservarlo como un recuerdo de aquella escena y de aquel día.

Desde luego mis ojos se fijaron en una de las muchachas que formaban alegre corro alrededor del columpio. Era alta, delgada, levemente morena, con unos ojos adormidos, grandes y negros, y un pelo más negro que los ojos. Mientras yo hacía el dibujo, un grupo de hombres, entre los cuales había uno que rasgueaba la guitarra con mucho aire, entonaba a coro cantares alusivos a las prendas personales, los secretillos de amor, las inclinaciones o las historias de celos y desdenes de las muchachas que se entretenían alrededor del columpio, cantares a los que a su vez respondían éstas con otros no menos graciosos, picantes y ligeros.

La muchacha morena, esbelta y decidora que había escogido por modelo, llevaba la voz entre las mujeres, y componía las coplas y las decía, acompañada del ruido de las palmas y las risas de sus compañeras, mientras el tocador parecía ser el jefe de los mozos y el que entre todos ellos despuntaba por su gracia y su desenfadado ingenio.

THE INN OF THE CATS

with that picture of frank and noisy gaiety. It seemed to me that the people, as they passed, turned round to look at me with the disapproval with which an intruder is regarded.

Not wishing to draw attention nor to give rise by my presence to more or less disguised jests, I sat down on one side of the inn-door, called for something to drink, which I left untouched, and when everyone had forgotten the unusual apparition, I took out some drawing paper which I had with me, sharpened a pencil, and began to search for some characteristic type to copy and preserve as a souvenir of that scene and of that day.

After a while my eyes fastened on one of the girls who formed a merry circle round the swing. She was tall, slight, rather dark, with quiet eyes, large and black, and hair darker than her eyes. Whilst I was making the sketch, a group of men, one of whom strummed on a guitar in great style, sang in chorus verses alluding to the personal features, the love secrets, the preferences or the stories of jealousy and disdain concerning the girls who were amusing themselves around the swing; verses to which they in turn replied with others no less charming, piquant and sprightly.

The dark, slender and talkative girl whom I had chosen as a model was the leader among the women, composing the verses and chanting them accompanied by the hand-clapping and the laughter of her companions, whilst the guitar player seemed to be the leader of the young men and the one who stood out from the rest with his grace and ready wit.

LA VENTA DE LOS GATOS

Por mi parte, no necesité mucho tiempo para conocer que entre ambos existía algún sentimiento de afección que se revelaba en sus cantares, llenos de alusiones transparentes y frases enamoradas.

Cuando terminé mi obra, comenzaba a hacerse de noche. Ya en la torre de la catedral se habían encendido los dos faroles del retablo de las campanas, y sus luces parecían los ojos de fuego de aquel gigante de argamasa y ladrillo que domina toda la ciudad. Los grupos se iban disolviendo poco a poco y perdiéndose a lo largo del camino entre la bruma del crepúsculo, plateada por la luna, que empezaba a dibujarse sobre el fondo violado y oscuro del cielo.

Las muchachas se alejaban juntas y cantando, y sus voces argentinas se debilitaban gradualmente hasta confundirse con los otros rumores indistintos y lejanos que temblaban en el aire.

Todo acababa a la vez: el día, el bullicio, la animación y la fiesta; y de todo no quedaba sino un eco en el oído y en el alma, como una vibración suavísima, como un dulce sopor parecido al que se experimenta al despertar de un sueño agradable.

Luego que hubieron desaparecido las últimas personas, doblé mi dibujo, lo guardé en la cartera, llamé con una palmada al mozo, pagué el pequeño gasto que había hecho, y ya me disponía a alejarme, cuando sentí que me detenían suavemente por el brazo. Era el muchacho de la guitarra que ya noté antes, y que mientras dibujaba me miraba mucho y con cierto aire de curiosidad.

Yo no había reparado que, después de concluída

THE INN OF THE CATS

For my part, I was not long in realizing that between the two there existed some feeling of affection which was revealed in their verses, full of transparent allusions and love-phrases.

When I finished my work, night was beginning to fall. In the cathedral tower they had already lit the lamps in the belfry, and their lights seemed to be the fiery eyes of that monster of brick and mortar which dominates the whole city. The groups began to break up and scatter little by little along the road in the twilight haze, silvered by the moon, which was beginning to show itself against the dark violet background of the sky.

The girls went off together singing, and the silvery voices gradually weakened till they became confused with the other indistinct and far-off rumours trembling in the air.

Everything died away at the same time ; the light, the noise, the animation, and the feasting—and nothing remained but an echo in one's ears and in the mind, like a gentle vibration, or a pleasant drowsiness such as is experienced on awakening from a pleasing dream.

As soon as the last people had disappeared, I folded up my drawing, put it away in my pocket-book, clapped my hands for the waiter, paid the small charge I had incurred, and was on the point of departing, when I felt myself gently pulled by the arm. It was the youth with the guitar whom I had noticed before, and who had kept on looking at me whilst I was drawing with a certain air of curiosity.

I had not noticed, when the fun was over,

LA VENTA DE LOS GATOS

la broma, se acercó disimuladamente hasta el sitio en que me encontraba, con objeto de ver qué hacía yo mirando con tanta insistencia a la mujer por quien él parecía interesarse.

—Señorito—me dijo con un acento que él procuró suavizar todo lo posible:—voy a pedirle a usted un favor.

— ¡ Un favor ! — exclamé yo, sin comprender cuáles podrían ser sus pretenciones. — Diga usted, qui si está en mi mano, es cosa hecha.

— ¿ Me quiere usted dar esa pintura que ha hecho ?

Al oír sus últimas palabras, no pude menos de quedarme un rato perplejo ; extrañaba por una parte la petición, que no dejaba de ser bastante rara, y por otra el tono, que no podía decirse a punto fijo si era de amenaza a de súplica.

El hubo de comprender mi duda, y se apresuró en el momento a añadir :

— Se lo pido a usted por la salud de su madre, por la mujer que más quiera en este mundo, si quiere a alguna ; pídamе usted en cambio todo lo que yo pueda hacer en mi pobreza.

No supe qué contestar para eludir el compromiso. Casi casi hubiera preferido que viniese en son de quimera, a trueque de conservar el bosquejo de aquella mujer, que tanto me había impresionado ; pero sea sorpresa del momento, sea que yo a nada sé decir que no, ello es que abrí mi cartera, saqué el papel y se lo alargué sin decir una palabra.

Referir las frases de agradecimiento del mucha-

THE INN OF THE CATS

that he had stealthily approached the place where I was in order to see what I was doing while I gazed so insistently at the girl in whom he seemed to be interested.

“Sir,” he said in a tone which he tried to soften as much as possible, “I am going to ask you a favour.”

“A favour,” I exclaimed, not understanding what he was after. “Say on, if it’s in my power, I’ll do it.”

“Will you give me that sketch you have made?”

When I heard these last words, I could not help remaining perplexed for a moment. I was surprised on the one hand by the request, which was an unusual one, on the other by the tone, in which one could not easily distinguish threat from entreaty.

He must have understood my hesitation, for he hastened at once to add :

“I ask it of you for the sake of your mother, by the woman you love best in the world if there is one you love ; ask of me in return anything that in my poverty I can do for you.”

I did not know what to answer to get out of the difficulty. I could almost have preferred him to adopt a quarrelsome tone, provided that I remained with the sketch of that woman who had made such an impression on me ; but whether it was the surprise of the moment, or the fact that I can never say no to anything in any case, I opened my pocket-book, took out the paper, and handed it to him without saying a word.

It would be a difficult if not impossible task

LA VENTA DE LOS GATOS

cho, sus exclamaciones al mirar nuevamente el dibujo a la luz del reverbero de la venta, el cuidado con que lo dobló para guardárselo en la faja, los ofrecimientos que me hizo y las alabanzas hiperbólicas con que ponderó la suerte de haber encontrado lo que él llamaba un señorito *templao y neto*, sería tarea difícilísima, por no decir imposible. Sólo diré que como entre unas y otras se había hecho completamente de noche, que quise que no, se empeñó en acompañarme hasta la puerta de la Macarena; y tanto dió en ello, que por fin me determiné a que emprendiésemos el camino juntos. El camino es bien corto, pero mientras duró encontró forma de contarme de pe a pa toda la historia de sus amores.

La venta donde se había celebrado la función era de su padre, quien le tenía prometido, para cuando se casase, una huerta que lindaba con la casa y que también le pertenecía. En cuanto a la muchacha, objeto de su cariño, que me describió con los más vivos colores y las frases más pintorescas, me dijo que se llamaba Amparo, que se había criado en su casa desde muy pequeñita, y se ignoraba quiénes fuesen sus padres.

Todo esto y cien otros detalles de más escaso interés me refirió durante el camino. Cuando llegamos a las puertas de la ciudad, me dió un fuerte apretón de manos, tornó a ofrecérseme, y se marchó entonando un cantar cuyos ecos se dilataban a lo lejos en el silencio de la noche. Yo permanecí un rato viéndolo ir. Su felicidad parecía contagiosa, y me sentía alegre, con una alegría extraña y sin nombre, con una alegría, por decirlo así, de reflejo.

THE INN OF THE CATS

to recount the grateful phrases of the youth, his exclamations on looking once again at the sketch by the light of the inn lamp, the care with which he folded it up to put it away in his sash, the offers of services he made me, and the exaggerated way he spoke of his luck in meeting what he called a thoroughly decent gentleman. Suffice it to say, that what with one thing and another, night had by now completely fallen, and whether I liked it or not he insisted on accompanying me to the Macarena gate, and to such purpose that at last I gave in to our going together along the road. The distance is short, but while we were on the way he found time to tell me in full detail the story of his love.

The inn where the gathering had taken place belonged to his father, who had promised him, on his marriage, a piece of land adjoining the house, which was also his property. As for the girl, the object of his affection, whom he described to me in the liveliest colours and with most picturesque phrases, he told me that her name was Amparo, that she had been brought up in his house from a very small child, and that nobody knew who her parents were.

All this and a hundred other details of minor interest, he related on the way. When we arrived at the city gate, he gave me a firm handshake, repeated his offers of service and went off with a song whose echoes spread far and wide in the silence of the night. I remained a while watching him go. His happiness seemed contagious, I felt happy myself with a strange nameless joy—a reflected joy, so to speak.

LA VENTA DE LOS GATOS

Él siguió cantando a más no poder ; uno de sus cantares decía así :

— Compañerillo del alma,
mira qué bonita era :
se parecía a la Virgen
de Consolación de Utrera.

Cuando su voz comenzaba a perderse, oí en las ráfagas de la brisa otra delgada y vibrante que sonaba más lejos aún. Era ella, ella que lo aguardaba impaciente. . . .

.

Pocos días después abandoné a Sevilla, y pasaron muchos años sin que volviese a ella, y olvidé muchas cosas que allí me habían sucedido ; pero el recuerdo de tanta y tan ignorada y tranquila felicidad, no se me borró nunca de la memoria.

II

Como he dicho, transcurrieron muchos años después que abandoné a Sevilla, sin que olvidase del todo aquella tarde, cuyo recuerdo pasaba algunas veces por mi imaginación como una brisa bienhechora que refresca el ardor de la frente.

Cuando el azar me condujo de nuevo a la gran ciudad que con tanta razón es llamada *reina de Andalucía*, una de las cosas que más llamaron mi atención, fué el notable cambio verificado durante mi ausencia. Edificios, manzanas de casas y barrios enteros habían surgido al contacto mágico de la industria y el capital : por todas partes

THE INN OF THE CATS

He went on singing at the top of his voice ;
one of his verses ran thus :

“Companion of my soul,
Think how beautiful she was !
She was like our Lady
Of Consolation at Utrera.”

When his voice began to die away, I heard through the gusts of wind another voice, slight but piercing, which sounded still further off. It was she, waiting for him with impatience. . . .

.
A few days later I left Seville. Many years passed before I went back again, and I forgot many things which had happened to me there, but the remembrance of so much hidden and peaceful happiness was never erased from my memory.

II

As I have said, many years passed after my leaving Seville, without my entirely forgetting that afternoon, the thought of which passed sometimes through my imagination as a healing breeze refreshes a burning brow.

When chance brought me once again to the great city so justly called the Queen of Andalusia, one of the things that struck me most was the great change that had taken place in my absence. Buildings, blocks of houses and whole districts had risen up at the magic touch of industry and capital : everywhere factories, gardens, recrea-

LA VENTA DE LOS GATOS

fábricas, jardines, posesiones de recreo, frondosas alamedas ; pero, por desgracia, muchas venerables antiguallas habían desaparecido.

Visité nuevamente muchos soberbios edificios, llenos de recuerdos históricos y artísticos ; torné a vagar y a perderme entre las mil y mil revueltas del curioso barrio de Santa Cruz ; extrañé en el curso de mis paseos muchas cosas nuevas que se han levantado no sé cómo ; eché de menos muchas cosas viejas que han desaparecido no sé por qué, y por último me dirigí a la orilla del río. La orilla del río ha sido siempre en Sevilla el lugar predilecto de mis excursiones.

Después que hube admirado el magnífico panorama que ofrece en el punto por donde une sus opuestas márgenes el puente de hierro ; después que hube recorrido, con la mirada absorta, los mil detalles, palacios y blancos caseríos ; después que pasé revista a los innumerables buques surtos en sus aguas, que desplegaban al aire los ligeros gallardetes de mil colores, y oí el confuso hervidero del muelle, donde todo respira actividad y movimiento, remontando con la imaginación la corriente del río, me trasladé hasta San Jerónimo.

Me acordaba de aquel paisaje tranquilo, reposado y luminoso en que la rica vegetación de Andalucía despliega sin aliño sus galas naturales. Como si hubiera ido en un bote corriente arriba, vi desfilar otra vez, con ayuda de la memoria, por un lado la Cartuja con sus arboledas y sus altas y delgadas torres ; por otro el barrio de los Humeros, los antiguos murallones de la ciudad, mitad árabes, mitad romanos, las huertas con sus vallados

THE INN OF THE CATS

tion grounds, leafy avenues ; but, unfortunately, many venerable relics of antiquity had disappeared.

Once again I visited many superb buildings, full of historic and artistic memories, once again I wandered and lost myself among the thousand and one twists of the curious quarter of Santa Cruz. In the course of my walks I wondered at many new things which have grown up I know not how, I missed many old things which have disappeared I know not why, and at last I took my way to the bank of the river. It has always been the best-beloved of my walks in Seville.

After I had admired the magnificent panorama which it offers at the point where the iron bridge links the opposite shore, after I had observed, with glance absorbed, the thousand details, the palaces and the white houses ; after I had passed in review the numberless ships at anchor in the water, unfolding to the breeze their pennants of a thousand colours, and had listened to the confused rumbling of the wharf, where everything breathes activity and movement, going up-stream once more in imagination, I transported myself to San Jerónimo.

I remembered the landscape, calm, peaceful, and luminous, in which the rich vegetation of Andalusia unfolds its natural treasures in their simplicity. As if I had taken a boat upstream, I saw gliding past once more, with memory's aid, on one side the Charterhouse with its avenues and its high slender towers, on the other the quarter of Los Humeros, the ancient battlements of the city, half Moorish, half Roman, the gardens

LA VENTA DE LOS GATOS

cubiertos de zarzas, y las norias que sombrean algunos árboles aislados y corpulentos, y por último, San Jerónimo. . . .

Al llegar aquí con la imaginación, se me representaron con más viveza que nunca los recuerdos que aún conservaba de la famosa venta, y me figuré que asistía de nuevo a aquellas fiestas populares, y oía cantar a las muchachas, meciéndose en el columpio, y veía los corrillos de gentes del pueblo vagar por los prados, merendar unos, disputar los otros, reír éstos, bailar aquéllos, y todos agitarse, rebosando juventud, animación o alegría.

Allí estaba ella, rodeada de sus hijos, lejos ya del grupo de las mozuelas, que reían y cantaban, y allí estaba él, tranquilo y satisfecho de su felicidad, mirando con ternura, reunidas a su alrededor y felices, a todas las personas que más amaba en el mundo: su mujer, sus hijos, su padre, que estaba entonces como hacía diez años, sentado a la puerta de su venta, liando impasible su cigarro de papel, sin más variación que tener blanca como la nieve la cabeza, que era gris.

Un amigo que me acompañaba en el paseo, notando la especie de éxtasis en que estuve abstraído con estas ideas durante algunos minutos, me sacudió al fin del brazo, preguntándome:

— ¿ En qué piensas ?

— Pensaba — le contesté — en la *Venta de los Gatos*, y revolvía aquí, dentro de la imaginación, todos los agradables recuerdos que guardo de una tarde que estuve en San Jerónimo. . . . En este instante concluía una historia que dejé empezada allí, y la concluía tan a mi gusto, que creo no

THE INN OF THE CATS

with their bramble-covered hedges, and the wells overshadowed by massive isolated trees, and last of all, San Jerónimo.

When my imagination reached this spot, the memories which I still preserved of the well-known inn came back to me more vividly than ever. I imagined that I witnessed once more those popular festivals, that I heard the girls sing as they rocked on the swing, and saw the groups of peasants wandering through the meadows, some picnicking, others quarrelling, some laughing, others dancing, all in movement, brimming over with youth, excitement and joy.

There was she, surrounded by her children, at a distance from the group of laughing and singing girls. There too was he, calm and content in his happiness, gazing tenderly round him at the happy group of all those that he most loved in the world, his wife, his children, his father—then, as ten years before, seated at the door of his inn, calmly rolling a cigarette, unchanged except that his hair was now white instead of grey.

A friend who was with me on this walk, noticing the sort of ecstasy with which I had lost myself in these ideas for some moments, shook me by the arm, asking :

“ What are you thinking of ? ”

“ I was thinking,” I answered, “ of the Inn of the Cats, and I was turning over in my imagination all the pleasant memories I preserve of an afternoon I spent in San Jerónimo. Just now I was finishing off a story which I left unfinished there, and finishing it so much to my taste that

LA VENTA DE LOS GATOS

puede tener otro final que el que yo le he hecho. Y a propósito de la *Venta de los Gatos* — proseguí, dirigiéndome a mi amigo, — ¿cuándo nos vamos allí una tarde a merendar y a tener un rato de jarana ?

— ¡ Un rato de jarana ! — exclamó mi interlocutor, con una expresión de asombro que yo no acertaba a explicarme entonces ; — ¡ un rato de jarana ! Pues digo que el sitio es aparente para el caso.

— ¿ Y por qué no ? — le repliqué admirándome a mi vez de sus admiraciones.

— La razón es muy sencilla — me dijo por último ; — porque a cien pasos de la venta han hecho el nuevo cementerio.

Entonces fuí yo el que lo miré con ojos asombrados, y permanecí algunos instantes en silencio antes de añadir una sola palabra.

Volvimos a la ciudad, y pasó aquel día, y pasaron algunos otros más, sin que yo pudiese desechar del todo la impresión que me había causado una noticia tan inesperada. Por más vueltas que le daba, mi historia de la muchacha morena no tenía ya fin, pues el inventado no podía concebirlo, antojándoseme inverosímil un cuadro de felicidad y alegría con un cementerio por fondo.

Una tarde, resuelto a salir de dudas, pretexté una ligera indisposición para no acompañar a mi amigo en nuestros acostumbrados paseos, y emprendí solo el camino de la venta. Cuando dejé a mis espaldas la Macarena y su pintoresco arrabal, y comencé a cruzar por un estrecho sendero aquel laberinto de huertas, ya

THE INN OF THE CATS

I don't think it would have any other ending than the one I gave it. And talking of the Inn of the Cats," I went on, turning to my friend, "when are we going to spend an afternoon there to take some refreshment and have a little amusement."

"A little amusement!" he exclaimed, with a note of astonishment that I could not then understand. "A little amusement! It's a likely place indeed!"

"And why not?" I asked, surprised at his astonishment.

"For a very simple reason," he said at last, "a hundred yards from the inn they have built the new cemetery."

Then it was I that looked at him with astonished eyes, and I stood some moments in silence, before I added another word.

We went back to the city. That day passed, and several more, without my being able to get rid entirely of the impression which this unexpected news had produced on me. The more I turned it over, the less did my story of the dark girl reach a conclusion, for the one I had invented could no longer be imagined—a picture of happiness and content with a cemetery as background, seemed to me impossible.

One afternoon, determined on putting an end to my doubts, I feigned a slight indisposition so as not to have to accompany my friend on our accustomed walks, and alone I took the road to the inn. When I left Macarena and its picturesque neighbourhood behind, and began to traverse by a narrow path that labyrinth of

LA VENTA DE LOS GATOS

me parecía advertir algo extraño en cuanto me rodeaba.

Bien fuese que la tarde estaba un poco encapotada, bien que la disposición de mi ánimo me inclinaba a las ideas melancólicas, lo cierto es que sentí frío y tristeza, y noté un silencio que me recordaba la completa soledad, como el sueño recuerda la muerte.

Anduve un rato sin detenerme, acabé de cruzar las huertas para abreviar la distancia, y entré en el camino de San Lázaro, desde donde ya se divisa en lontananza el convento de San Jerónimo.

Tal vez será una ilusión ; pero a mí me parece que por el camino que pasan los muertos, hasta los árboles y las yerbas toman al cabo un color diferente. Por lo menos allí se me antojó que faltaban tonos calurosos y armónicos, fresca en la arboleda, ambiente en el espacio y luz en el terreno. El paisaje era monótono, las figuras negras y aisladas.

Por aquí un carro que marchaba pausadamente cubierto de luto, sin levantar polvo, sin chasquido de látigo, sin algazara, sin movimiento casi ; más allá un hombre de mala catadura con un azadón en el hombro, o un sacerdote con su hábito talar y oscuro, o un grupo de ancianos mal vestidos o de aspecto repugnante, con cirios apagados en las manos, que volvían silenciosos, con la cabeza baja y los ojos fijos en la tierra.

Yo me creía transportado no sé adónde ; pues todo lo que veía me recordaba un paisaje cuyos contornos eran los mismos de siempre, pero cuyos colores se habían borrado, por decirlo así, no quedando de ellos sino una media tinta dudosa.

THE INN OF THE CATS

gardens, I already seemed to notice something strange in my surroundings.

Whether it was that the afternoon was rather overcast, or that the trend of my thoughts was toward melancholy ideas, certain it is that I felt chilly and sad, and I noticed a silence that reminded one of complete solitude, even as sleep reminds one of death.

I walked on awhile without stopping, left behind me the short cuts through the fields, and came out into the road of San Lázaro from which a distant view of the convent of San Jerónimo can be obtained.

It may be an illusion, but it seems to me that on the road by which the dead pass, even the trees and the grass end by taking on a different colour. At least it appeared to me in that place that there was a lack of warm and harmonious tones, of freshness in the trees, of movement in the air and of light upon the land. The landscape was monotonous, the figures gloomy and isolated.

Here a car which advanced slowly covered in mourning, raising no dust, without crack of whip or rumbling noise, almost without movement; further on a man of evil mien with spade on shoulder, or a priest with long, black habit, a group of old men, ill-clothed and of repugnant appearance, with extinguished candles in their hands, returning silently with head downcast and eyes fixed on the ground.

I thought myself transported I know not whither; for everything I saw recalled to me a scene whose main outlines were those of yore, but whose colours had been, so to speak, blurred out, so that nothing remained of them but a

LA VENTA DE LOS GATOS

La impresión que experimentaba, sólo puede compararse a la que sentimos en esos sueños en que por un fenómeno inexplicable, las cosas son y no son a la vez, y los sitios en que creemos hallarnos se transforman en parte de una manera estrambótica e imposible.

Por último, llegué al ventorrillo: lo recordé, más por el rótulo, que aún conservaba escrito con grandes letras en una de sus paredes, que por nada; pues en cuanto al caserío, se me figuró que hasta había cambiado de forma y proporciones. Desde luego puedo asegurar que estaba mucho más ruinoso, abandonado y triste. La sombra del cementerio, que se alzaba en el fondo, parecía extenderse hacia él, envolviéndolo en una oscura proyección como en un sudario.

El ventero estaba solo, completamente solo. Conocí que era el mismo de hacía diez años; y lo conocí no sé por qué, pues en este tiempo había envejecido hasta el punto de aparentar un viejo decrepito y moribundo, mientras que cuando lo ví no representaba apenas cincuenta años, y rebosaba salud, satisfacción y vida.

Sentéme en una de las desiertas mesas; pedí algo de beber, que me sirvió el ventero, y de una en otra palabra suelta vinimos al cabo a entrar en una conversación tirada acerca de la historia de amores, cuyo último capítulo ignoraba todavía, a pesar de haber intentado adivinarlo varias veces.

— Todo — me dijo el pobre viejo, — todo parece que se ha conjurado contra nosotros desde la época que usted me recuerda. Ya lo sabe

THE INN OF THE CATS

doubtful half tint. The impression that I experienced can only be compared to what we feel in those dreams in which, by a strange phenomenon, things are and are not at the same time, and the places in which we imagine we are become partially transformed in a freakish and impossible manner.

At last I arrived at the small inn. I remembered it more by the sign, which it still retained, written in large letters on one of its walls than by anything else, for as far as the house was concerned, it seemed to me that it had even changed its form and proportions. I may say at once that it was much more ruinous, abandoned and gloomy. The shadow of the cemetery, which loomed up in the background, seemed to stretch toward it, throwing a dark covering over it, like a winding sheet.

The innkeeper was alone, absolutely alone. I knew him for the same man of ten years previously, but I cannot explain how I knew him; for during this period he had aged to the extent of appearing a decrepit and moribund old man, whereas when I had seen him he hardly looked fifty years old, and was full of health, contentment, and life.

I sat down at one of the deserted tables, called for something to drink, which was brought by the innkeeper, and from one chance word to another we at last entered upon a long-drawn-out talk about the love story, of whose final chapter I was still ignorant, in spite of having many times sought to guess it.

“Everything,” said the poor old man, “everything seems to have worked against us from the time that you remind me of. As you know,

LA VENTA DE LOS GATOS

usted : Amparo era la niña de nuestros ojos, se había criado aquí desde que nació, casi era la alegría de la casa ; nunca pudo echar de menos el suyo, porque yo la quería como un padre ; mi hijo se acostumbró también a quererla desde niño, primero como un hermano, después con un cariño más grande todavía.

— Ya estaba en vísperas de casarse ; yo les había ofrecido lo mejor de mi poca hacienda, pues con el producto de mi tráfico me parecía tener más que suficiente para vivir con desahogo, cuando no sé qué diablo malo tuvo envidia de nuestra felicidad, y la deshizo en un momento. Primero comenzó a susurrarse que iban a colocar un cementerio por esta parte de San Jerónimo : unos decían que más acá, otros que más allá ; y mientras todos estábamos inquietos y temerosos, temblando de que se realizase este proyecto, una desgracia mayor y más cierta cayó sobre nosotros.

— Un día llegaron aquí en un carruaje dos señores. Me hicieron mil y mil preguntas acerca de Amparo, a la cual saqué yo cuando pequeña de la casa de expósitos ; me pidieron los envoltorios con que la abandonaron y que yo conservaba, resultando al fin que Amparo era hija de un señor muy rico, el cual trabajó con la justicia para arrancárnosla, y trabajó tanto, que logró conseguirlo.

— No quiero recordar siquiera el día que se la llevaron. Ella lloraba como una Magdalena, mi hijo quería hacer una locura, yo estaba como atontado sin comprender lo que me sucedía. ¡ Se fué ! Es decir, no se fué, porque nos quería

THE INN OF THE CATS

Amparo was the apple of our eyes; she had been brought up here from her birth, she was the joy of the house, she could never have missed her own father, for I loved her as a father; my son grew to love her also from a boy, first with a brother's love, afterward with a still deeper affection.

"He was about to be married, I had already offered him the best bit of my little property, for with the profits of my business I thought I had more than enough to live in comfort, when some evil spirit or other grew envious of our happiness, and brought it to an end in a moment. First the rumour went round that they were going to lay out a cemetery in this part of San Jerónimo; some said just here, others over there, and while we were all uneasy and fearful, dreading the carrying out of this plan, a greater and surer misfortune fell upon us.

"One day there arrived here in a carriage two gentlemen. They asked me a thousand and one questions about Amparo, whom I had taken when quite small from the Foundling Hospital, they asked for the swaddling-clothes in which she had been abandoned and which I had kept by me, and at last it turned out that Amparo was the daughter of a wealthy man, who set the law in motion to get her away from us, and to such effect that he succeeded in doing it.

"I don't want even to think of the day they took her away. She wept bitter tears, my son was on the point of doing something mad, I was so bewildered that I did not understand what was happening. She went away. I should not

LA VENTA DE LOS GATOS

mucho para irse ; pero se la llevaron, y una maldición cayó sobre esta casa. Mi hijo, después de un arrebató de desesperación espantosa, cayó como en un letargo ; yo no sé decir qué me pasó ; creí que se me había acabado el mundo.

— Mientras esto sucedía, comenózose a levantar el cementerio ; la gente huyó de estos contornos, se acabaron las fiestas, los cantares y la música, y se acabó toda la alegría de estos campos, como se había acabado toda la de nuestras almas.

— Y Amparo no era más feliz que nosotros : criada aquí al aire libre, entre el bullicio y la animación de la venta, educada para ser dichosa en la pobreza, la sacaron de esta vida, y se secó como se secan las flores arrancadas de un huerto para llevarles a un estrado. Mi hijo hizo esfuerzos increíbles por verla otra vez, por hablarle un momento. Todo fué inútil : su familia no quería.

— Al cabo la vió, pero la vió muerta. Por aquí pasó su entierro. Yo no sabía nada, y no sé por qué me eché a llorar cuando vi el ataúd. El corazón, que es muy leal, me decía a voces :

— Esa es joven como Amparo ; como ella sería también hermosa ; ¿ quién sabe si será la misma ? Y era : mi hijo siguió el entierro, entró en el patio, y al abrirse la caja, dió un grito, cayó sin sentido en tierra, y así me lo trajeron. Después se volvió loco, y loco está.

Cuando el pobre viejo llegaba a este punto de

THE INN OF THE CATS

say she went,—she loved us too much for that—but they carried her off from us, and a curse fell upon this house. My son, after an outburst of frightful desperation, fell into a sort of lethargy. I don't know what came over me, I felt as if the world had come to an end.

“While this was happening, they began to lay out the cemetery; people fled from the neighbourhood, the parties, the songs and music came to an end, and with them all the joy of our countryside, just as the joy of our hearts had ended too.

“Nor was Amparo any happier than we: brought up here in the open air, amid the excitement and the movement of the inn, taught to be happy in her poverty, they carried her off from this way of life, and she withered away as the flowers wither when uprooted from a garden to be taken to a drawing-room. My son made incredible efforts to see her again, to speak to her for a moment. All was in vain, her family opposed it.

“At last he saw her, but he saw her dead. Her funeral passed this way. I knew nothing of it, and I can't explain why I began to cry when I saw the coffin. The heart, which remains faithful, said to me clearly:

“‘That young girl is like Amparo, she must be beautiful like her, who knows if it isn't she?’ And she it was. My son followed the funeral, went into the churchyard, and when they opened the coffin he gave one cry, dropped senseless to the ground, and so they brought him to me. Afterwards he went mad, and mad he remains.”

When the poor old man reached this point in

LA VENTA DE LOS GATOS

su narración, entraron en la venta dos enterradores de siniestra figura y aspecto repugnante. Acabada su tarea, venían a echar un trago “*a la salud de los muertos*,” como dijo uno de ellos, acompañando el chiste con una estúpida sonrisa. El ventero se enjugó una lágrima con el dorso de la mano, y fué a servirles.

La noche comenzaba a cerrar, oscura y tris-tísima. El cielo estaba negro y el campo lo mismo. De los brazos de los árboles pendía aún, medio podrida, la soga del columpio agitada por el aire; me pareció la cuerda de una horca oscilando todavía después de haber descolgado a un reo.

Sólo llegaban a mis oídos algunos rumores confusos: el ladrido lejano de los perros de las huertas, el chirrido de una noria, largo, quejumbroso y agudo como un lamento, las palabras sueltas y horribles de los sepultureros que concertaban en voz baja un robo sacrílego. . . .

No sé; en mi memoria no ha quedado, lo mismo de esta escena fantástica de desolación, que de la otra escena de alegría, más que un recuerdo confuso, imposible de reproducir. Lo que me parece escuchar tal como lo escuché entonces, es este cantar que entonó una voz plañidera, turbando de repente el silencio de aquellos lugares:

—En el carro de los muertos
ha pasado por aquí,
llevaba una mano fuera,
por ella la conocí.

Era el pobre muchacho, que estaba encerrado en una de las habitaciones de la venta, donde pasaba los días contemplando inmóvil el retrato

THE INN OF THE CATS

his story, two gravediggers of sinister features and repugnant aspect entered the inn. Having finished their work, they had come to drink a glass "to the health of the dead," as one of them said, accompanying his joke with a stupid grin. The innkeeper wiped away a tear with the back of his hand, and went to serve them.

Night began to close in, dark and mournful. Sky and earth were black. From the branches of the trees there still hung, half rotted away, the swing-rope blown about by the wind; it seemed to me like the rope of a gallows still swinging after the malefactor has been cut down.

Only some distant sounds reached my ears: the far-off barking of dogs in the orchards, the creaking of a well-wheel,—long-drawn, plaintive and piercing as a lament, the snatches of horrible phrases from the gravediggers as they plotted some sacrilegious robbery in a low voice. . . .

I know not how: of this fantastic scene of desolation, as of the previous scene of gaiety, there has remained in my memory only a confused recollection, impossible to reproduce. What I do seem to hear, as I heard it then, are these verses intoned by a wailing voice, which suddenly disturbed the silence of those parts:

"In the funeral car
She passed this way;
One hand hung outside—
'Twas by that I knew her."

It was the poor boy, shut up in one of the rooms of the inn, where he spent his days gazing motionless at the portrait of his loved one without

LA VENTA DE LOS GATOS

de su amante sin pronunciar una palabra, sin comer apenas, sin llorar, sin que se abriesen sus labios más que para cantar esa copla tan sencilla y tan tierna, que encierra un poema de dolor que yo aprendí a descifrar entonces.



THE INN OF THE CATS

saying a word ; hardly eating, hardly crying, without even opening his lips except to sing that verse, so simple and so tender, which contains a whole poem of sorrow which I then first learned to understand.



*Printed in Great Britain
by Turnbull & Spears, Edinburgh*

A SELECTION FROM HARRAP'S GRAMMARS

HEATH'S NEW PRACTICAL FRENCH GRAMMAR. By W. H. FRASER and J. SQUAIR. 5s. A revision of *Heath's Practical French Grammar*.

HEATH'S PRACTICAL FRENCH GRAMMAR
By W. H. FRASER and J. SQUAIR. 4s. 6d. The most popular French Grammar on modern lines.

HEATH'S MODERN FRENCH GRAMMAR
By W. H. FRASER and J. SQUAIR. 3s. 6d. A complete course on the lesson-by-lesson method.

A GRAMMAR OF PRESENT-DAY FRENCH
By J. E. MANSION. 3s. 6d. A new grammar for middle and senior forms.

HARRAP'S MODERN GERMAN GRAMMAR
By W. H. FRASER and W. H. VAN DER SMISSEN. 3s. 6d. Resembles in method the successful *Modern French Grammar*.

HEATH'S PRACTICAL GERMAN GRAMMAR
By E. S. JOYNES and E. C. WESSELHOEFT. 4s. 6d.

ELEMENTARBUCH DER DEUTSCHEN SPRACHE. By A. WERNER-SPANHOOFD. 3s. 6d.

A FIRST SPANISH COURSE
By E. C. HILLS and J. D. M. FORD. 3s. 6d. A somewhat easier course than the authors' earlier *Practical Spanish Grammar*.

PORTUGUESE GRAMMAR
By E. C. HILLS, J. D. M. FORD, and J. DE SIGUEIRA COUTINHO. 5s.

ITALIAN GRAMMAR
By C. H. GRANDGENT. 3s.

HARRAP'S PRACTICAL RUSSIAN GRAMMAR
By R. T. CURRALL. With Phonetic Transcript, Exercises in Russian Handwriting, and Full Vocabularies. 6s.

COMPLETE GRAMMAR OF ESPERANTO
By I. KELLERMAN. 3s. 6d. net.

Harrap's Bilingual Series

First Volumes

- FRENCH** G. Flaubert : *La Légende de S. Julien l'Hospita*
A. Daudet : *Lettres de mon Moulin (Selected)*
E. About : *Les Jumeaux de l'Hôtel Corneille*
G. de Maupassant : *Mademoiselle Perle*
E. A. Poe : *Le Scarabée d'Or*
W. W. Jacobs : *Contes Choisis*
J. Conrad : *The Idiots*
J. E. Mansion : *Introduction to French*
J. S. Keyworth : *French for the Traveller*
- SPANISH** G. A. Bécquer : *Tres Cuentos*
V. Blasco Ibáñez : *La Corrida*
W. W. Jacobs : *Narraciones Escogidas*
J. Conrad : *The Idiots*
R. O. Walker : *Introduction to Spanish*
J. S. Keyworth : *Spanish for the Traveller*
- ITALIAN** M. Bandello : *La Novella di Romeo e Giuletta*
A. G. Barrili : *Capitan Dodèro*
Dante : *Selections from the "Inferno"*
W. W. Jacobs : *Cinque Novellette*
J. Conrad : *The Idiots*
E. Makin : *Introduction to Italian*
J. S. Keyworth : *Italian for the Traveller*
- GERMAN** T. W. Storm : *Immensee*
F. Gerstäcker : *Germelshausen*
W. W. Jacobs : *Fünf Novellen*
J. Conrad : *The Idiots*
A. Benrath : *The Fundamental Ideas of Chemis*
R. T. Currall : *Introduction to German*
J. S. Keyworth : *German for the Traveller*
- RUSSIAN** A. S. Pushkin : *Three Stories*
L. N. Tolstoi : *Two Tales*
J. Conrad : *The Idiots*
- DANISH** H. Drachmann : *Byron i Vadmel*
W. W. Jacobs : *Selected Tales*
J. S. Keyworth : *Danish for the Traveller*
- DUTCH** L. E. : *Zijn Zoon en zijn Huis*
W. W. Jacobs : *Selected Tales*
J. S. Keyworth : *Dutch for the Traveller*
- SWEDISH** V. von Heidenstam : *Selected Stories*
- PORTU-
GUESE** Julio Diniz : *Tia Philomela*

LS.

B3985t

235102.

Author Becquer, Gustavo Adolfo

Title Three tales; trans. Carey

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

